

ENCICLICA "MIRANDA PRORSUS"(*)

(8-IX-1957)

SOBRE EL CINE, LA RADIO Y LA TELEVISION

PIO PP. XII

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

INTRODUCCIÓN:

LA LABOR Y LA ORIENTACION
DE LA IGLESIA EN EL PROGRESO
DE LOS MEDIOS DE DIFUSION

1. El progreso universal

AAS 49 765 **1. Preámbulo: Origen y fines del progreso técnico.** Los maravillosos progresos técnicos, de que se glorían nuestros tiempos, frutos sí del ingenio y del trabajo humano, son primariamente dones de Dios, Creador del hombre e inspirador de toda buena obra; *en efecto, no sólo da la existencia a toda criatura, sino que, después de haberla creado, la conserva y la desarrolla*⁽¹⁾.

Algunos de estos nuevos medios técnicos sirven para multiplicar las fuerzas y las posibilidades físicas del hombre, otros para mejorar sus condiciones de vida; pero hay aún otros que miran más de cerca a la vida del espíritu y sirven, directamente o mediante una expresión artística, a la difusión de

ideas, y ofrecen a millones de personas, en manera fácilmente asimilable, imágenes, noticias, enseñanzas, como alimento diario de la mente, aun en las horas de distracción y de descanso.

2. Extraordinario desarrollo del Cine, Radio y Televisión. Entre las técnicas que se refieren a esta última categoría, han tomado un extraordinario desarrollo, durante nuestro siglo, como todos bien saben, el cine, la radio y la televisión.

2. La labor de la Iglesia y de los Papas

3. Motivos del interés de la Iglesia. Con particular alegría, pero también con vigilante prudencia de Madre, la Iglesia ha tratado desde el principio de seguir los pasos y proteger a sus hijos en el maravilloso camino del progreso de las técnicas de difusión^[1b].

Tal solicitud proviene directamente de la misión que le ha confiado el Di-

(*) A. A. S. 49 (1957) 765-805. Versión de la Editora Poliglota Vaticana. El esquema y la mayoría de los títulos y subtítulos aparecen en esa versión. Ver también L'Osservatore Romano, ed. castellana, Buenos Aires, Año VI, N° 303 del 19 de septiembre de 1957. (P. H.).

(1*) S. Juan Crisóstomo, *De consubstantiali contra Anomæos* (Migne P.G. 48 col. 810).

[1^a] Pío XII dirigió el 11 de Octubre de 1955, con motivo del homenaje a Marconi, un Radiomensaje al 3er. Congreso Internacional de Comunicaciones, para la fiesta de la raza y el descubrimiento de América, a raíz del 60º Aniversario del primer experimento de Guillermo Marconi "*Con la più viva soddisfazione*" (A. A. S. 47 [1955] 733-736).

El Papa habló sobre la trascendencia del descubrimiento de Marconi, comparándolo con el de Colón.

[Compárese también la nota (46) de esta Encíclica, pág. 2185].

El texto íntegro del Radiomensaje es el siguiente (los subtítulos en cursiva son nuestros):

1. *El motivo del discurso.* Con la más viva satisfacción de nuestra mente y de nuestro corazón, Señores, hemos seguido esa vuestra celebración en Génova del 60º aniversario del descubrimiento de la Radiotelegrafía, y Nos sentimos felices al expresar nuestra alta admiración por el célebre científico *Guillermo Marconi*, que fue su autor y que durante casi medio siglo, siguió siendo su ardiente e incansable promotor.

2. *Gratitud hacia Marconi.* En ésta, como en tantas otras gratas circunstancias, en las cuales nos es dado dirigir, por medio de la radio, nuestra palabra a los dilectos hijos esparcidos por doquier en el mundo, y en tal forma sentir su afectuosa presencia, se renueva cada vez en nosotros un profundo sentido de admirada gratitud

vino Redentor, porque dichas técnicas tienen —en la presente generación— un poderoso influjo sobre el modo de pensar y de obrar de los individuos y de la comunidad.

Hay también otra razón por la cual la Iglesia muestra un especial interés por los medios de difusión: porque Ella

hacia el genial inventor, que realizó el prodigio de anular las distancias en las comunicaciones entre hombre y hombre, dándoles el medio fácil para entenderse rápidamente y por consiguiente para amarse más.

734 3. *Compárase Marconi con Colón.* El feliz experimento realizado en 1895, cuando el inventor tenía 21 años, en su villa de Pontecchio, sede indudable de la primera estación de radio de la historia, pone justamente, y por muchos títulos, el nombre de *Guillermo Marconi* al lado del inmortal descubridor *Cristóbal Colón*; ambos, rotas osadamente las míticas columnas de la segregación y limitación de cerrados horizontes, abrieron a la humanidad nuevos caminos en el progreso civil. Sus descubrimientos, como pocos en la historia, tienen indudablemente, más allá de todo valor técnico, un inmenso valor humano; mas contemplando con profunda mirada cristiana, aparecen como ejecutores de los claros designios de la Providencia, la cual quiere que los hombres busquen y encuentren cada vez más una estrecha unidad familiar de la cual Dios es Padre amoroso, en la recíproca comunicación de perfecciones y de bienes.

4. *Intrepidez y constancia distinguió a ambos.* Es tal vez este el punto de encuentro más substancial entre los dos hombres, el navegante del moribundo medioevo y el sabio de la edad contemporánea, a quienes habéis querido honrar en esa solemne circunstancia, envueltos en el mismo nimbo de gloria. Distanciados en el tiempo por cuatro siglos, y separados por diferentes culturas y por los fines propuestos, tienen sin embargo en común la misma intrepidez y la misma inquebrantable constancia con las cuales afrontaron y condujeron a término sus empresas, es decir el descubrimiento de nuevos mundos; *Colón* más allá de los mares, *Marconi* en los misterios del éter. ¡Intrepidez y constancia! He aquí las dos típicas cualidades del espíritu que aseguran el feliz resultado de las grandes empresas, tanto en el terreno profano como en el del Reino de Dios. Quisiéramos simplemente decir que toda empresa verdaderamente grande, y no habiendo en la obra genuinamente humana oposición entre lo profano y lo sagrado, tiene su fin en Dios mismo como lo proclama el Apóstol *San Pablo* con clásica expresión: *Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es Dios* (I Corint. 3, 23).

5. *Continúa la marcha de los descubrimientos.* Los maravillosos progresos que la ciencia y la técnica han conseguido en breve tiempo y continúan realizando sin muestra alguna de cansancio, tanto en las profundidades siderales como en las entrañas de la tierra y en los repliegues más secretos de la naturaleza y de la vida, no son en verdad más que el descubrimiento y la posesión de fuerzas y leyes preexistentes que el Creador ha diseminado en el universo y que desde el principio de la creación operan activamente. Por consiguiente nada es sino don de Dios para beneficio de los hombres y todo, el cielo y la tierra, proclaman la gloria del Sumo Dador.

6. *El deseo del hombre de comunicarse.* Por lo que al descubrimiento marconiano se refiere, va-

misma, sobre todos los otros, ha de transmitir a los hombres un mensaje universal de salvación: *A mí, que soy el ínfimo de todos los santos, me ha sido concedida la gracia de llevar a los gentiles la buena nueva de la inescrutable riqueza de Cristo, de poner en luz ante los ojos de todos cuál es la reali-*

735 rias veces ha sido señalado cómo corresponde ampliamente a las necesidades de la presente humanidad: se trata así de lanzar un *S. O. S.*, grito de desesperada angustia invocando socorro, o de pedir desde lejanas regiones un excepcional medicamento que salvará un enfermo, o de llevar a término asuntos económicos, especialmente si éstos tienen por fin el alivio de pueblos necesitados o para el bienestar común; en general las comunicaciones rápidas, tales como la *radiotelegrafía* y la *radiotelefonía*, como todos los otros sistemas que van bajo el nombre de telecomunicaciones, satisfacen una profunda y primordial apetencia del alma humana. Los hombres, prisioneros del espacio durante tantos siglos, pueden hoy hacer oír su voz a sus semejantes doquiera se encuentren, más allá de los océanos o de los continentes, en la inmensidad de los mares o en las alturas de los cielos. Se hablan y se ven por toda la tierra, por esto el mundo se presenta como la casa de los hombres, resonante de sus voces todas. Es en tal forma inevitable, pero al mismo tiempo confortante, que ellos, conociéndose mejor y hablándose directamente, se compenetren siempre mejor de la gran ley de la solidaridad la cual vincula fraternalmente los espíritus no obstante la diferencia de estirpes, de cultura y de intereses. Igualmente, las comunicaciones rápidas contribuyen a aclarar el problema fundamental de una coexistencia y convivencia armoniosa entre los pueblos, a allanar los contrastes, a difundir la conciencia de la responsabilidad moral de aquellos a quienes en los organismos internacionales incumbe el de hacer efectiva la colaboración entre las naciones.

7. *Al servicio de la verdad, del derecho y de la comprensión mutua.* Las telecomunicaciones han adquirido así una importancia primordial. Son, sin duda, válido instrumento de progreso y de bienestar, pero a condición que sea puesto al servicio de la verdad aun en el campo político, al servicio del derecho y de la justicia, de la estima y del respeto que los hombres se deben entre ellos sobre las fronteras de los Estados; al servicio de todo aquello que ayuda a sentirse menos extranjero y a fomentar la recíproca comprensión. Nada contribuye más eficazmente a obtener este resultado que la verdad, la gracia y el amor traídos a la tierra por el Divino Redentor. Estos son en verdad los primeros y no sustituibles factores de la unidad espiritual de los hombres. Promover en la mayor forma posible su difusión en la conciencia humana será el oficio más noble que las telecomunicaciones pueden arrogarse.

8. *Un Premio Internacional.* Con viva complacencia, hemos sabido que vuestro tercer Congreso Internacional de Comunicaciones ha querido honrar con un Premio internacional la construcción y tendido de un cable transoceánico de treinta y seis circuitos entre Gran Bretaña y América del Norte; empresa, que a juicio de altas Academias científicas, es digna de ser destacada.

9. *La técnica y la dignidad del hombre.* ¿Mantendrá vida este incesante progreso de la técnica la inquietud que agobia a muchos contemporáneos por el creciente dominio de la tecnología y 736

zación del arcano escondido desde los siglos en Dios, que todo lo ha creado^(2a); mensaje de incomparable riqueza y potencia que debe recibir todo hombre de cualquier nación o tiempo^(2b).

de sus aplicaciones? ¿Sucederá tal vez que su extraordinario progreso y expansión sujeta al hombre cada vez más al poder y al dominio de los procesos materiales hasta substraerlo de su natural y legítimo puesto de dominador y árbitro de la realidad? Este pensamiento merece sin lugar a dudas ser considerado seriamente; Nos estimamos todavía que cualquier influjo lesivo de la dignidad de la persona puede ser eliminado, siempre que la técnica, como todo el bien temporal, quede invariabilmente y en primer lugar al servicio del alma, de fines espirituales y de valores religiosos.

10. *Al servicio del Evangelio.* Todos y cada uno de los sectores de la técnica están destinados y adaptados para prestar más o menos directamente un alto servicio; pero las comunicaciones y en particular la radiodifusión, tienen algo así como la prerrogativa de poder ser directos y eficaces vehículos del mismo mensaje de Cristo. ¡El mensaje de Cristo por los caminos del éter a lo largo de los cables abismados en los océanos! ¡Qué privilegio y qué responsabilidad para los hombres del siglo presente! Y ¡qué diferencia entre los lejanos días en que la enseñanza de la verdad, el precepto de la fraternidad, la promesa de la bienaventuranza eterna seguían el lento paso de los Apóstoles sobre los ásperos senderos del viejo mundo, y los de hoy, en que el llamado de Dios puede alcanzar, al mismo instante, millones de hombres! Sobre la compacta red de los discursos humanos, que cruzan los espacios en todo sentido, descuelle el lenguaje eterno y saludable del Evangelio, el solo que, fortalecido por la gracia, puede consolidar la unión de las almas bajo una ley superior de amor y de justicia en un luminoso cflujo de vital esperanza.

11. *Buenos augurios y Bendición.* Este es el augurio que Nos queríamos formular en la fausta clausura de esas vuestras solemnes celebraciones, dirigiéndonos a vosotros, que siguiendo el ejemplo y emulando los caminos abiertos por los grandes genios, dedicáis vuestros esfuerzos para acrecentar y perfeccionar los recíprocos contactos entre los hombres de todas las stirpes. Finalmente, así como nuestra palabra brotando del corazón con el ímpetu del afecto y de la oración llega a vosotros sobre las alas de las ondas de que vosotros mismos disponéis, así os llegue desde lo alto de los cielos, como estímulo y merced a la obra vuestra, la abundancia de la gracia divina.

(2a) Efesios 3, 8-9.

[2b] *Normas para el Cine, la Radio y la Televisión, especialmente las transmisiones religiosas.*

Con fecha 24 de julio de 1956 el Sumo Pontífice Pío XII envió a S. E. R. Mons. Martín J. O'Connor, Obispo T. de Tespia y Presidente de la Comisión Pontificia para la Cinematografía, la Radio y la Televisión, la siguiente Carta, por intermedio de su Secretaría de Estado, dando normas para el Cine, la Radio y la Televisión.

Excelentísimo y Reverendísimo Señor:

1. *El interés del Papa por la reunión de los expertos católicos.* La Pontificia Comisión de Cine, Radio y Televisión, que Vuestra Excelencia preside con diligencia y competencia, reunirá por vez primera en el Vaticano a los expertos en las secciones de Radio y Televisión en el próxi-

4. *Antecedentes de la Encíclica: Pío XI.* Así que ninguno podrá maravillarse de que el celo por la salvación de las almas conquistadas *no con oro y plata corruptibles... sino con la san-*

mo mes de septiembre. Conoce bien V. E. el interés que el Soberano Pontífice tiene por las técnicas modernas de difusión y que, ya en diversas ocasiones, ha mostrado con sus enseñanzas y directivas concretas que marcan una línea de conducta para los católicos clara y segura. Pero, por el hecho de que la Asamblea convocada por V. E. ha de reunir a sacerdotes particularmente calificados y escogidos en atención a su competencia, por el Episcopado de su respectivo país, Su Santidad, accediendo gustosamente al deseo que se le ha manifestado me encarga hacer llegar a V. D., juntamente con sus mejores votos, algunas recomendaciones sugeridas por los temas de estas jornadas de estudio.

2. *Los dos temas del Congreso.* Durante la celebración de esta asamblea se tocarán algunos problemas relacionados con los programas propiamente religiosos y con la moralidad de las emisiones en general. Ambos problemas exigen hoy la acción eficaz y coordinada de los católicos.

3. a) *Los programas religiosos:* El número de los que siguen las emisiones religiosas de la radio y televisión es considerable.

Gracias a esa técnica, declaraba hace algunos meses el Padre Santo, *la transmisión de las ceremonias litúrgicas, la ilustración de las verdades de la fe, la presentación de las obras maestras de arte sagrado, y muchas otras iniciativas, llevarán la palabra de Dios a los más menesterosos, a los alejados; y, añadía Su Santidad, ojalá que un día lleven también el Evangelio a las mismas masas paganas* (Disc. 21 oct. 1955. Oss. Rom. 22-X-55). Sería grave, pues, en tales circunstancias, no poner todo el empeño por utilizar lo mejor posible estas posibilidades providenciales y responder de esta forma a la espera de las almas. Es una obligación la de hacer servir estas técnicas modernas para la difusión de la verdad; y el realizarlo es un derecho que pertenece a la Iglesia quien tiene encomendada por su divino Fundador la misión imprescindible de enseñar.

4. *Las normas para estas transmisiones.* El Padre Santo conoce, por otra parte, los notables esfuerzos realizados a este respecto en algunos países y los resultados satisfactorios obtenidos. Muy gustosamente El felicita a todos los artífices de ello e invita a todos los directores de emisiones religiosas a redoblar su celo. La preparación de estos programas es sin duda difícil, y requiere el concurso de un personal, eclesiástico y seglar, cuidadosamente formado. Es preciso unir a la fidelidad exacta a las exigencias de la doctrina y a las directivas de la Jerarquía, la calidad artística y técnica que garantice, en el caso sobre todo de las ceremonias sagradas, la dignidad perfecta de la transmisión. Las dificultades que a ello se oponen, constituyen para Su Santidad un motivo más para exhortar a todos los responsables a un trabajo asiduo y coordinado en el cuadro de cada nación, y a una cooperación siempre más estrecha en el plano internacional.

5. b) *Las emisiones en general, normas para los católicos.* Estas recomendaciones paternas no dejan de ser igualmente oportunas cuando se trata de la influencia que se ha de ejercer sobre el conjunto de las transmisiones. Los católicos, en efecto, no deberían desinteresarse de la cualidad moral de las audiciones y de los espectáculos transmitidos por la Radio y la Televisión; y no pueden dejar de aplicarse a la materia las graves

gre preciosa de Cristo, cordero inmaculado⁽³⁾, haya movido en diversas ocasiones a la Suprema Autoridad Eclesiástica a reclamar la atención para la gravedad de los problemas que el cine, la radio y la televisión presentan a la conciencia cristiana.

767 Han pasado más de veinticinco años desde el día en que Nuestro Predecesor de s. m. Pío XI dirigió por primera vez, valiéndose del admirable invento marconiano, un solemne mensaje a través de los cielos a todas las gentes y a toda criatura⁽⁴⁾.

El mismo Pontífice, pocos años después, daba apostólicas enseñanzas sobre el recto uso del cine al venerable Episcopado de los Estados Unidos con la memorable Encíclica "*Vigilanti cura*"⁽⁵⁾ declarando necesario y urgente el procurar que también en esta materia los progresos del arte, de la ciencia y de la misma perfección de la técnica humana, puesto que son verdaderos dones de Dios, se ordenen a la gloria de Dios, a la salvación de las almas y a la difusión del reino de Jesucristo a fin de que "todos, como la Iglesia nos

palabras que el Padre Santo pronunciara a propósito del cine. Como de hecho se ha convertido para la presente generación en un problema espiritual y moral de inmenso alcance, no puede ser descuidado por quienes se preocupan por la suerte de la parte mejor del hombre y de su porvenir. Sobre todo no lo pueden descuidar la Iglesia y sus pastores, a cuya vigilancia no debe sustraerse cuestión alguna moral, particularmente si repercute, con incalculables consecuencias sobre innumerables almas; ni tampoco las personas honradas y deseosas del bien común (Discurso del 28 de octubre de 1955; A. A. S. 27, p. 817).

6. Misión de los cristianos al respecto. No entra en el propósito de esta carta el enumerar los medios posibles de acción, que por otra parte pueden diferir según los lugares y demás circunstancias. Bastará recordar que junto al trabajo de los organismos especializados, esta acción entra también en el ámbito de la prensa y de los diversos movimientos católicos. Es honor de los hijos de la Iglesia el hacerse por todas partes, en unión con todos los hombres de buena voluntad, y en perfecta obediencia a los Obispos, los promotores de esta empresa eminentemente positiva y constructiva por estar al servicio de los más altos valores morales de la humanidad. Para la preservación de la infancia, la sana educación de la juventud, la salvaguardia del hogar, la defensa de la moralidad pública, que no teman ellos oponerse a las iniciativas malignas o simplemente al juego de los intereses particulares, con la confianza de hacer resplandecer un día la luz de Cristo en este mundo nuevo de técnicas de propaganda!

7. Elogio de la organización y Bendición. Basta lo dicho para poner de relieve la responsabilidad de ese Colegio de Expertos que Vuestra Excelencia se dispone a reunir. Convencidos de que en ese campo más que en muchos otros, los esfuerzos aislados no pueden conseguir victorias dura-

manda rezar, de tal modo usemos de los bienes temporales que no perdamos los eternos⁽⁶⁾.

5. Las manifestaciones de Pío XII al respecto. Nos mismo, durante Nuestro Pontificado, en diversas ocasiones hemos recordado a los Pastores, a las diversas ramas de la *Acción Católica* y a los educadores, los deberes cristianos relativos a las formas modernas de difusión de los espectáculos. Gustosamente hemos admitido a Nuestra presencia a las varias categorías sociales del mundo del cine, de la radio y de la televisión, para expresarles Nuestra admiración por el maravilloso progreso de la técnica y por el arte que cultivan, señalarles los deberes que han de cumplir como también los grandes méritos que conquistaron, los peligros en que fácilmente podrán caer y los altísimos ideales que han de iluminar sus mentes y regir sus voluntades.

Ha cuidado también Nuestra pater- 768 na solicitud de crear en la Curia Romana una expresa *Comisión permanente*⁽⁷⁾ con la misión de estudiar los

deras, se unirán ellos para promover juntos esta acción apostólica indispensable, de la que la Jerarquía los ha constituido sus mandatarios. El Padre Santo con todo el corazón invoca sobre sus trabajos la efusión de las gracias divinas y concede, lo mismo a Vuestra Excelencia que a los miembros de la Comisión Pontificia la paternal Bendición Apostólica.

Con los sentimientos de mi más distinguida consideración quedo de Vuestra Excelencia Reverendísima seguro servidor.

A. Dell'Acqua
Sustituto

(3) I Pedro 1, 18-19.

(4) *Pío XI*, Mensaje radiofónico *Qui arcano*, 12-II-1931, A. A. S. 23 (1931) 65.

(5) *Pío XI* Encíclica *Vigilanti Cura*, 29-VI-1936; A. A. S. 28 (1936) 249-263; en esta Colección: Enciclica 167, pág. 1445-1456.

(6) Oración de la misa del III Domingo desp. de Pentecostés; vea nota 5, A. A. S. 28 (1936) 251; en esta Colección: Encicl. 167, 3, pág. 1449.

(7) Ver la Constitución de la COMISION DE CINE, RADIO Y TELEVISION; A. A. S. 46 (1954) 783-784.

Su Santidad *Pío XII*, en la audiencia concedida el 16 de diciembre de 1954 al infrascrito, aprobó el siguiente *Estatuto* de la COMISION PONTIFICIA PARA LA CINEMATOGRAFIA, LA RADIO Y LA TELEVISION.

A. Dell'Acqua Sustituto.

Art. 1º Queda instituida la Comisión Pontificia para la Cinematografía, la Radio y la Televisión.

Art. 2º La Comisión Pontificia para la C. R. y T. es el órgano de la Santa Sede para el estudio de los problemas del cine, de la radio y de la televisión en lo que atañe a la Fe y a la moral.

Art. 3º La C. P. para la C., R. y T. tiene la función de seguir las orientaciones doctrinales y las actitudes de carácter práctico de la produc-

problemas del cine, de la radio y de la televisión, que se relacionan con la fe y la moral, a la cual así los Obispos como las competentes Oficinas puedan dirigirse para pedir consejo y segura orientación en materia tan compleja.

Nos mismo con frecuencia nos aprovechamos de los modernos medios de difusión, que nos ofrecen *la posibilidad de perfeccionar la unión espiritual entre rebaño y Pastor, para que Nuestra voz tenga asegurada en la violenta lucha espiritual de hoy una fuerza de penetración y un eco tal, que pueda responder a los crecientes deberes del sumo apostolado confiado a Nos*⁽⁸⁾.

6. Los frutos de la Enseñanza Pontificia. Grandemente Nos consuela saber que las repetidas exhortaciones de Nuestro Predecesor, de feliz memoria, y las Nuestras que se dirigen a orientar el cine, la radio y la televisión a los fines de la gloria de Dios y del perfeccionamiento humano, han encontrado una grande y fecunda resonancia.

Bajo vuestra vigilante guía y celoso impulso, Venerables Hermanos, han sido promovidas actividades y obras, en el campo diocesano, nacional e internacional, con miras a un previsor apostolado en esos sectores.

No pocos dirigentes de la vida pública, representantes del mundo indus-

trial y artístico, y numerosos grupos de espectadores católicos, y aun no católicos de buena voluntad, han dado apreciables pruebas de sentido de responsabilidad, haciendo laudables esfuerzos, frecuentemente a costa de no pocos sacrificios, para que en el uso de las técnicas de difusión se eviten los peligros del mal y se emplean los mandamientos de Dios y se respete la dignidad de la persona humana. 769

7. La oposición también trabajó. Sin embargo, por desgracia, debemos repetir con SAN PABLO: *No todos han hecho caso a la buena nueva*⁽⁹⁾, porque también en este campo el Magisterio de la Iglesia ha encontrado a veces incomprendiones, y hasta ha sido violentamente combatido de parte de individuos, empujados por un desordenado apetito de lucro, o víctimas de ideas erróneas sobre la realidad de la naturaleza humana, sobre la libertad de expresión y sobre la concepción del

Si la actitud de estas personas Nos llena el alma de amargura, no podemos sin embargo desviarnos de Nuestro deber, y esperamos que también se Nos concederá el reconocimiento, dado a Jesús por sus enemigos: *Sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios según la verdad, sin preocuparte por nadie*⁽¹⁰⁾.

ción cinematográfica y de las transmisiones radiofónicas y televisivas; de orientar la actividad de los católicos y de promover la actuación de las normas directivas que emanan de la Suprema Autoridad Eclesiástica.

Art. 4º La C. P. para la C., R. y T. está a disposición de los Sagrados Dicasterios (Congregaciones) y Oficios de la Santa Sede y de los Excelentísimos Ordinarios para información y para el estudio de los problemas por ellos propuestos.

Art. 5º A fin de favorecer las producciones y emisiones conforme al espíritu cristiano y de preservar a los fieles de aquéllas moralmente negativas, la C. P. para la C., R. y T. se mantiene en contacto con los Centros Católicos Cinematográficos, Radiofónicos y Televisivos nacionales y con las respectivas Organizaciones internacionales (OCIC y UNDA), intercambiando, colaborando y valorizando sus actividades.

Art. 6º La C. P. para la C., R. y T. se abstiene normalmente de publicar juicios favorables o negativos sobre transmisiones radiofónicas o televisivas, confiándose, en el espíritu de las normas emanadas de la Santa Sede al respecto, a los respectivos Centros Nacionales, promovidos por la Sagrada Jerarquía en cada país.

Art. 7º La C. P. para la C., R. y T. es nombrada por la Santa Sede y se compone así:

1. — Presidente, que dura en el cargo seis años.

2. — El Consejo de Presidencia del cual forman parte: a) Los asesores de las S. C. del S. Oficio, Consistorial, Iglesia Oriental; los secretarios de S. C. del Concilio, de Religiosos, Propagación de la Fe, y de Seminarios y de Seminarios y Universidades Eclesiásticas y el Sustituto de la Secretaría de Estado de S. Santidad; b) Cuatro miembros, a lo más, elegidos libremente por la Santa Sede.

3. — El Comité Ejecutivo, que es formado como sigue: el Presidente de la Comisión, un secretario Ejecutivo; tres o más consultores, entre los cuales figura "por derecho" el Director de la Radio Vaticana; un Colegio de expertos, con tres secciones, Cinematografía, Radiofonía y Televisión.

Los miembros del Comité Ejecutivo duran cuatro años en el cargo.

Art. 8º La C. P. para la C., R. y T. tiene su sede en la ciudad del Vaticano.

Disposición final: Con la publicación del presente estatuto en las "A. A. S." la Comisión Pontificia para la C., R. y la T. sustituye a la Comisión Pontificia para la Cinematografía.

(8) Ver *Pío XII*, Discurso a los católicos holandeses, 19-V-1950: (Discorsi e Radiomessaggi tomo XII, p. 75).

(9) Romanos 10, 16.

(10) Mateo 22, 16.

3. El objetivo de la Encíclica

8. Motivo de la Encíclica: a) los tremendos peligros. No sólo grandes utilidades, mas desgraciadamente también tremendos peligros pueden nacer de los progresos técnicos que se han realizado y continúan realizándose en los vitalísimos sectores del cine, de la radio y de la televisión.

Estos medios técnicos —que están, puede decirse, al alcance de cualquiera— ejercen un extraordinario poder sobre el hombre, conduciendo así *al reino de la luz, de lo noble, de lo bello, como a los dominios de las tinieblas y de la depravación, gracias a ultrapotentes y desenfrenados instintos, según que el espectáculo ponga en evidencia y estimule los elementos de uno o de otro campo*⁽¹¹⁾.

770 Como en el desarrollo de las técnicas industriales del siglo pasado no se ha sabido evitar la esclavitud del hombre a la máquina, destinada a servirlo, y generaciones enteras hasta nuestros días deben dolorosamente expiar tales errores; así también hoy, si el desarrollo de los medios técnicos de difusión no se somete *al yugo suave*⁽¹²⁾ de la ley de Cristo, corre el peligro de ser causa de infinitos males, tanto más graves, cuanto que no se trata de someter las fuerzas materiales, sino también las espirituales, privando *a los descubrimientos del hombre de las elevadas utilidades que tenían como fin providencial*⁽¹³⁾.

9. b) la petición de instrucción y la adquiriescencia del Papa. Siguiendo con paterna solicitud de día en día el desarrollo del grave problema y considerando los saludables frutos que ha producido —en el sector cinematográfico— durante los últimos dos decenios la ya mencionada Encíclica “*Vigilanti cura*”, hemos acogido benévolamente la petición, que Nos ha llegado de celosos Pastores y de seglares competentes en

estas técnicas, de que diésemos enseñanzas y directivas, por medio de la presente *Carta Encíclica*, valederas también para la radio y la televisión.

Por tanto, después de haber invocado con insistentes oraciones y por intercesión de la Virgen Santísima, la asistencia del Omnipotente, queremos dirigirnos a vosotros, Venerables Hermanos, cuya solicitud pastoral conocemos, para recordar la doctrina cristiana relacionada con este tema, recomendar providencias necesarias y ayudaros así a guiar con mayor seguridad la grey de Dios, confiada a vuestros cuidados, y a precaverla de los errores y las imprudencias en el uso de los medios audiovisivos, cuya tolerancia traería consigo un grave peligro para la vida cristiana.

A. - PARTE GENERAL:

SOBRE LA DIFUSION DE IDEAS Y SUS FINES EN GENERAL

I. - Sobre la comunicación de ideas en gran escala

1. El uso que se hace de la difusión

10. La “difusión” en la Doctrina Cristiana. Antes de ocuparnos separa- 771
damente de las cuestiones relativas a los tres grandes medios de difusión —y bien sabemos que la cinematografía, la radio y la televisión constituyen, cada una por sí, un hecho cultural con propios problemas artísticos, técnicos y económicos— Nos parece oportuno exponer los principios que deben regular la difusión de los bienes destinados a la comunidad y a cada uno de los individuos: entendida la difusión en el sentido de comunicación realizada en gran escala.

11. La difusión del bien; el hombre se asocia a la obra de Dios. Dios, Sumo Bien, que difunde incesantemente sus

(11) Pío XII, Discurso a la gente de Cine de Italia, 21-VI-1955; A. A. S. 47 (1955) 504; véase texto íntegro, Apéndice a la Encíclica de Pío XI, *Vigilanti Cura*, en esta Colección: Encicl. 167, Nota: pág. 1457, 2ª col., rengl. 24 de abajo: *Sobre “El film Ideal”*.

(12) Ver Mat. 11, 30.

(13) Ver Pío XII, Discurso al Congreso Mundial de Artistas de Radio, 5-V-1950; (Discorsi e Radiomessaggi tomo XII, 54).

done, concede generosamente al hombre, que es objeto de particular solicitud, además de los beneficios materiales también los espirituales, subordinando los primeros a los segundos, como la perfección del cuerpo se subordina a la del alma: a la cual, antes de comunicarse El mismo en la visión beatífica, se comunica en la fe y en la caridad que *se ha volcado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado*⁽¹⁴⁾.

Deseoso de encontrar en el hombre el reflejo de las propias perfecciones⁽¹⁵⁾, Dios lo ha asociado a su obra de donación de los valores espirituales llamándolo a ser portador y dispensador de ellos en beneficio del perfeccionamiento individual y social. Pues el hombre, por su misma naturaleza, comunicó desde un principio los bienes espirituales a su prójimo por medio de signos sensibles, que siempre procuró

ir perfeccionando. Desde los grabados y escritos de los tiempos más remotos hasta las técnicas contemporáneas, deben todos los instrumentos de comunicación humana realizar el elevado fin de manifestar que los hombres, también en este campo, están al servicio de Dios. 772

12. El patrono San Gabriel Arcángel. Y para que la actuación del plan divino a través del hombre consiga un éxito seguro y eficaz, hemos declarado, con Nuestra autoridad apostólica, celestial Patrono del telégrafo, del teléfono, de la radio y de la televisión a SAN GABRIEL ARCÁNGEL *que ha traído al género humano... el tan deseado anuncio de la Redención*⁽¹⁶⁾. Nuestro intento era hacer caer en la cuenta de la nobleza de su vocación a cuantos tienen en sus manos los benéficos instrumentos⁽¹⁷⁾ que permiten difundir en el mundo los

(14) Romanos 5, 5.

(15) Ver Mat. 5, 48.

(16) Pío XII, Carta Apostólica *Quoniam omne datum optimum*, 12-I-1951; A. A. S. 44 (1952) 216.

(17) Véase nota (11) pág. 2166.

El 21 de octubre de 1955 el Sumo Pontífice Pío XII dirigió a los miembros de la Asamblea General de la Unión Europea de Radiodifusión, el siguiente discurso sobre el tema: La Radiodifusión y la Televisión, instrumentos providenciales (AAS 47 [1953] 775-780).

Discurso: "En vous souhaitant"

AAS 45 1. **Admiración del Papa.** Al daros, señores nuestra cordial bienvenida. Nos apresuramos a confiaros el sentimiento de particular admiración que nos invade cuando Nos consideramos lo que representáis. El hombre soñaba con ver a sus propios hermanos y hablarles a distancia, incluso a cientos de kilómetros, y ese sueño es ya una realidad. 775

I.

Las maravillas técnicas y su responsabilidad

776 2. **Las maravillas de la comunicación rápida de ideas e imágenes.** Para comunicar su propio pensamiento cada creatura humana posee el don de la palabra que, una vez puesta por escrito, puede llegar a los lugares más lejanos y conservarse a lo largo del tiempo. Naturalmente, este procedimiento de transmisión del pensamiento no tuvo nunca el grado de integridad que se consiguió, hace aproximadamente un siglo, cuando la palabra pudo ser recibida directamente a distancia, gracias al descubrimiento de los fenómenos de la electricidad y del magnetismo. Después de haber permanecido durante cierto tiempo sometida a los conductores metálicos, ha podido más tarde ser difundida libremente por todos los lugares de la tierra, a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, llevada por las ondas electromagnéticas. El espacio y el tiempo habían sido vencidos de esta forma; pero la palabra no tenía aún su verdadera perfección, porque la fisonomía del interlocutor continuaba siendo invisible. Y he ahí la maravilla. Confiada también ella a las

ondas electromagnéticas, la imagen llega, juntamente con la palabra, a cientos de kilómetros de distancia, y la transmisión del pensamiento resulta de este modo directa e inmediata con plena eficacia.

3. **Las maravillas del electrón.** ¿Quién no ve cuán admirable es esa sumisión constante y progresiva de la naturaleza al espíritu y a las manos del hombre? Este, creatura y, por lo tanto, servidor de Dios, su dueño absoluto, se convierte en señor de las creaturas, cuyo cántico resulta cada vez más poderoso y más comprensible. Y, sin embargo, en el corazón de los éxitos más recientes, que forman el objeto de vuestro Congreso, se encuentra una creatura ínfima, la partícula más pequeña conocida hasta ahora: el electrón.

4. a) **En el receptor.** Contemplémoslo en primer lugar en el aparato receptor.

El electrón sale de un filamento sometido a elevada temperatura y, acelerado por un campo eléctrico, adquiere una velocidad de varios miles de kilómetros por segundo. En el interior del tubo de televisión, la partícula efectúa su trayectoria en el vacío y va a terminar en la pantalla fluorescente, a la que excita en el punto del choque, haciendo de este modo visible directamente dicho punto. El pincel electrónico, bajo la acción de dos campos eléctricos octogonales, describe en una fracción de segundo cientos de líneas horizontales, cuyo número varía según el sistema adoptado: por ejemplo, en el sistema italiano, se tienen 625 líneas y 25 imágenes completas por segundo, mientras que el sistema americano utiliza 525 líneas y da 30 imágenes. La misma imagen está constituida por una sucesión de puntos de intensidad variable que los ojos perciben en una impresión de conjunto a causa del fenómeno biológico de la persistencia de la sensación en la retina. El mismo fenómeno permite a la vista seguir en su continuidad dinámica la sucesión discontinua de las imágenes que no permanecen cada una de ellas en la pantalla más que 1/25 de segundo. Nos quedamos igualmente maravillados al ver cómo vuestra ciencia y vuestra técnica han resuelto los numerosos proble- 777

grandes tesoros de Dios, como buenas semillas, destinadas a producir centuplicado el fruto de la verdad y del bien.

mas que presenta la propagación de las emisiones: elección de la gama de radiaciones, instalación de las estaciones repetidoras, búsqueda de los lugares más aptos, con el fin de que el alcance útil de la transmisión sea lo más vasto posible, regularidad y continuidad del servicio, etc.

5. b) *En la transmisión.* Si Nos contemplamos a continuación la fuente de la transmisión, he aquí que de nuevo aparece el electrón como elemento principal de este maravilloso espectáculo. La imagen del objeto a transmitir recae en la superficie sensible del orticón y, en cada uno de sus puntos, produce un efecto fotoeléctrico, proporcional a la intensidad luminosa, mientras que el haz electrónico, modulado con la misma frecuencia y las mismas características de los aparatos receptores, explota la superficie misma. Por efecto de la carga espacial, presente en los diferentes puntos con densidades diversas a causa del efecto fotoeléctrico antes apuntado, se obtiene una corriente electrónica, que es una función, punto por punto, de la intensidad de la imagen primitiva. Esta modulación de la intensidad de la corriente, después de haber sido amplificada oportunamente, es entregada a la onda electromagnética que se propaga por el espacio y que a su vez es captada por las antenas de los aparatos receptores. Pero ya se obtienen nuevos progresos, y de la imagen en blanco y negro se pasa a la televisión en colores que añade otro nuevo elemento a la perfección y eficacia de las comunicaciones a distancia entre los seres humanos.

6. *La responsabilidad por la recepción universal.* El alcance y valor de estos medios deben llevaros, señores, a tener en cuenta también las graves responsabilidades que pesan sobre todos los que, de una u otra manera, determinan su uso, responsabilidades de las que Nos hemos hablado ya en varias ocasiones en el pasado. Permitted, sin embargo, que durante unos instantes volvamos sobre esta cuestión. La televisión penetra ya por doquiera, y penetrará cada vez más en los establecimientos públicos lo mismo que en la intimidad del hogar, de tal forma que a todos es posible gozar de ella con tranquilidad y recogimiento. El bien y el mal que ahora o más tarde pueden derivarse de las transmisiones de televisión, son incalculables e imprevisibles. Por consiguiente, evitad a toda costa el que sirva para difundir el error y el mal, y haced de ella por el contrario un instrumento de información, de formación y de transformación.

II.

Ayuda para la Escuela

7. *Elemento complementario en la enseñanza.* Ante todo, la televisión puede ser de ayuda para las escuelas haciendo más eficaz la enseñanza y convirtiéndose en elemento complementario para la formación de los alumnos. Naturalmente, no se trata de reemplazar la palabra directa del maestro, al cual corresponde no solamente el deber de enseñar sino también el de recoger las impresiones del alumno, de escuchar sus dificultades, de seguir su progreso, de evitar o de corregir sus errores.

8. *Gran valor didáctico.* A menudo, sin embargo, no tiene a su disposición los medios que contribuyen a hacer la escuela más eficaz y más atrayente. El profesor de Historia, por ejemplo, se verá grandemente ayudado por la proyección de documentales relativos a los lugares que fue-

13. **El abuso de la difusión del mal.** Considerando la finalidad tan elevada y noble de los medios técnicos de difu-

ron teatro de importantes hechos; la enseñanza de la Historia del Arte se beneficiará poniendo ante los ojos de los alumnos las obras maestras de la pintura, de la arquitectura, las bellezas de una viveza de representación que ningún libro podría conseguir. Y de la misma manera, en el dominio científico es muy difícil para un profesor disponer de aparatos complicados y costosos; y es para él además grave carga el seguir en forma adecuada todos los progresos de la investigación científica. Pues bien, he aquí que la televisión, con la ayuda de programas bien ordenados, conformes a la orientación escolar general, puede ofrecer transmisiones de carácter científico en el campo de la biología, de la química, de la física y de la geografía; sus demostraciones y sus experimentos aclaran mejor la idea que el profesor expone y hacen más comprensible el funcionamiento de la máquina que él explica.

III.

Ayuda para la familia

9. *Medio para unir la familia.* Aparte de esta influencia en la enseñanza de las escuelas, hay que considerar que la televisión puede llegar a ser un medio eficaz para facilitar la unión de la familia alrededor del hogar doméstico. No es que sea capaz, ni mucho menos, de reemplazar otros medios indispensables de carácter espiritual y moral susceptibles de crear y fortalecer los lazos de amor y de fidelidad entre los miembros de la sociedad doméstica. Pero, nadie lo ignora, la diversión —tal como hoy se entiende— lleva consigo consecuencias a menudo dañosas para la solidez del lazo familiar; benemérito será, por lo tanto, el que consiga reunir en casa a grandes y pequeños, sin pretender que renuncien a la distracción conveniente y necesaria al cabo de jornadas de trabajo y de estudio.

10. *Los programas deben servir a la familia y a la moral.* Pues bien, el espectáculo ofrecido por la televisión puede contribuir a ese efecto al reunir a toda la familia alrededor de un aparato; mas para que esa agrupación inesperada se traduzca en sentido constructivo, es necesario que los redactores de los programas se preocupen cada vez más de su nivel artístico, teniendo en cuenta el respeto que es debido, no hace falta decirlo, a los justos criterios de la moral humana y cristiana. No debe dejarse de considerar las posibilidades de esta difusión, que debería ser facilitada sin tregua con el fin de llegar a un número creciente de espectadores. Procurad, por lo tanto, eliminar los obstáculos de tipo económico y jurídico que impiden la extensión de medio tan bienhechor. Estudiad atentamente todas las disposiciones administrativas, legales y técnicas que aumenten su penetración: pero considerad ante todo los fines morales del verdadero bien de los hombres y de las familias.

IV.

Ayuda para la unión de los pueblos

11. *Medio para unir a los pueblos.* Existe otra gran familia, la comunidad de los pueblos, cuya realidad se dibuja cada vez más netamente en el derecho, aun cuando, de hecho todavía se halla seriamente comprometida por oposiciones de ideologías y de intereses particulares. Está destinada al hombre y, por lo tanto, tiende a considerar cada vez menos necesarias y menos útiles ciertas barreras de separación, contrarias a los principios superiores de la solidaridad humana, y que el mismo interés y la comodidad de cada

sión, Nos preguntamos frecuentemente: ¿cómo es que también sirven para el mal? *¿Cómo es, entonces, que haya cizaña?*⁽¹⁸⁾.

Ciertamente el mal moral no puede provenir de Dios, perfección absoluta, ni de las mismas técnicas que son dones suyos preciosos, sino solamente del abuso que de ellas hace el hombre, dotado de libertad, el cual perpetrándolo y difundiendo a sabiendas, se pone de parte del príncipe de las tinieblas y se hace enemigo de Dios: *Un hombre enemigo es el que ha hecho esto*⁽¹⁹⁾.

2. La libertad en la difusión

14. La libertad de difusión del bien.

773 Como base de cuanto arriba hemos expuesto, la verdadera libertad consiste en el acertado uso de la difusión de los valores que contribuyen al perfeccionamiento humano.

La Iglesia, depositaria de la doctrina de la salvación y de los medios de santificación, tiene por sí el inalienable derecho de comunicar las riquezas que se le han confiado por disposición divina. A tal derecho corresponde el deber de parte de los poderes públicos de hacerle posible el acceso a las técnicas de difusión.

pueblo hacen hoy en día indescabables. En efecto, cuando las actividades económicas y políticas se hallan demasiado circunscriptas al interior de las comunidades nacionales, no tardan en resultar insuficientes y a veces absolutamente imposibles.

12. *Colaboración a la verdadera y pacífica coexistencia.* No se trata en esto —como Nos hemos ya proclamado en otras ocasiones— de aceptar o de promover coexistencias imposibles a causa de la intransigencia que se impone frente al error y el mal. Sin embargo, es claro que todo esfuerzo que tienda a hacer reinar en los espíritus la luz de la verdad, en los corazones la adhesión al bien, y en las obras la acción coherente, contribuye a eliminar los obstáculos que aún se oponen a la coexistencia pacífica deseada entre los diversos grupos de la comunidad de los pueblos.

13. *Instrumento de mutuo conocimiento y comprensión de los hombres.* En ésta, como en la más pequeña comunidad familiar, los problemas no son fáciles de plantear y no deben esperarse soluciones rápidas y simples. Mas ¿quién podría negar que la televisión puede una vez más presentarse ante los hombres como eficaz instrumento de conocimiento recíproco y de mutua comprensión? Ante los ojos, a menudo maravillados de todos, propone la vida real de los pueblos y los aspectos de las diversas regiones, captando en lo más vivo los momentos más inte-

Los fieles, que conocen el inestimable don de la Redención, deben desplegar todo esfuerzo para que la Iglesia pueda valerse de los inventos técnicos y usarlos para la santificación de las almas.

Al afirmar los derechos de la Iglesia, no queremos ciertamente negar a la sociedad civil el derecho de difundir las noticias y las informaciones que son necesarias o útiles al bien común, la posibilidad de contribuir al enriquecimiento espiritual de los demás, valiéndose de las técnicas existentes.

15. Errores acerca de la libertad de difusión.

Pero es contrario a la doctrina cristiana y a las mismas finalidades superiores de las técnicas de difusión la actitud de quienes tratan de reservar el uso exclusivo de ellos para fines políticos y propagandísticos, o los consideran como un mero negocio económico.

Asimismo no se puede aceptar la teoría de los que a pesar de los desastres morales y materiales causados en el pasado por semejante doctrina, sostienen la llamada *libertad de expresión*, no en el noble sentido indicado antes por Nos, sino como libertad para difundir sin ningún control todo lo que a 774

resantes y presentando las manifestaciones más espontáneas.

No es difícil prever hasta qué punto este profundo conocimiento habrá de incitar a los hombres a considerarse cada vez menos extranjeros y menos indiferentes los unos con respecto a los otros. Aprenderán a alegrarse con los que se alegran, y a sufrir con los que sufren. Les será más fácil sentirse miembros de una única gran 780 familia: la de Dios.

V.

Ayuda para el Evangelio

14. *Colaboración a la vida religiosa.* A este propósito, permitidnos señalar simplemente una idea. La televisión puede llegar a ser también un instrumento providencial de una más vasta participación en las manifestaciones de la vida religiosa para todos los que se vean impedidos de hallarse presentes en ellas. La transmisión de las ceremonias litúrgicas, la explicación de las verdades de la fe, la presentación de las obras maestras del arte sacro, y otras muchas iniciativas, llevarán la palabra de Dios a las casas, a los hospitales, a las cárceles, a los más apartados lugares de los grandes centros habitados. ¡Quiera Dios que llegue pronto el día en que las mismas masas paganas reciban más fácilmente el Evangelio gracias a este admirable instrumento.

(18) Mat. 13, 27.

(19) Mat. 13, 28.

uno se le antoje, aunque sea inmoral y peligroso para la fe y las buenas costumbres.

3. *La Iglesia, el Estado y los grupos profesionales en la difusión*

La colaboración y misión de la Iglesia. La Iglesia, que protege y apoya la evolución de todos los verdaderos valores espirituales —así las ciencias como las artes la han tenido siempre como Patrona— no puede permitir que se atente contra los valores que ordenan al hombre respecto de Dios, su último fin. Por consiguiente, nadie debe admirarse de que también en esta materia ella tome una actitud de vigilancia, conforme a la recomendación del Apóstol: *Examinadlo todo: lo que es bueno tenedlo, pero absteneos de toda especie de mal*⁽²⁰⁾.

Ha de condenarse así a cuantos piensan y afirman que una determinada forma de difusión puede ser usada, avalorada y exaltada, aunque falte gravemente al orden moral, con tal de que tenga renombre artístico y técnico. *Es verdad que a las artes —como hemos recordado con ocasión del V centenario de la muerte del Angélico— para ser tales, no se les exige una explícita misión ética o religiosa. Pero si el lenguaje artístico se adaptase, con sus palabras y cadencias, a espíritus falsos, vacíos y turbios, es decir, no conformes al designio del Creador; si, antes que elevar la mente y el corazón hacia nobles sentimientos, excítase las pasiones más bajas; hallaría con frecuencia resonancia y acogimiento, aun sólo en virtud de la novedad, que no es siempre un valor, y de la parte exigua de realidad que contiene todo lenguaje. Sin embargo, un arte tal se degradaría a sí mismo, haciendo traición a su aspecto primordial y esencial, ni sería universal-perenne, como el humano espíritu, a quien se dirige*⁽²¹⁾.

(20) I Tesalonicenses 5, 21-22.

(21) Ver Pío XII, Discurso en ocasión del 5º Centenario de la muerte del Beato Angélico, 20-IV-1955, A. A. S. 47 (1955) 291; Encíclica *Musicae Sacrae*, 25-XII-1955, A. A. S. 48 (1956) 10; en esta Colección: Encicl. 218, 10-11, pág. 2073.

16. Obligaciones de los poderes públicos. La autoridad civil está obligada a vigilar los medios de difusión; mas tal vigilancia no puede limitarse a la defensa de los intereses políticos y eximirse, sin grave culpa, del deber de salvaguardar la moralidad pública, cuyas primeras y fundamentales formulaciones son normas de la ley natural que está escrita en todos los corazones y habla en todas las conciencias⁽²²⁾.

La misma vigilancia del Estado no puede considerarse como una injusta opresión de la libertad del individuo, porque se ejercita, no en el círculo de la autonomía personal, sino sobre una función social, cual es esencialmente la difusión.

Es muy verdadero que el espíritu de nuestro tiempo —como hemos dicho en otra ocasión—, que no sufre más de lo justo la intervención de los poderes públicos, preferiría una defensa que partiese directamente de la colectividad⁽²³⁾; pero esta intervención, en forma de autocontrol, ejercida por los mismos grupos profesionales interesados, no suprime el deber de vigilancia de parte de las autoridades competentes, aun en el caso de que pueda prevenir laudablemente la intervención de éstas, haciendo prevalecer la observancia del orden moral en la fuente misma de la obra difusiva.

Las obligaciones. Sin menoscabar las competencias del Estado, Nuestro Predecesor, inmediato de f. m. y Nos mismo hemos alentado las intervenciones preventivas de los grupos profesionales; mas de ningún modo prejuizamos de la misión de la autoridad pública; pues, creemos que solo cuando la Iglesia, el Estado y los profesionales unan entre sí ordenadamente sus esfuerzos y colaboren mutuamente para lograr el fin deseado, contribuirán de una manera expedita y apta estas nuevas técnicas a la recta formación inte-

(22) Ver Romanos 11, 15.

(23) Pío XII, Discurso a la gente de Cine de Italia, 21-VI-1955, A. A. S. 47 (1955) 505 (véase Nota [11]).

rior del usuario, mientras que si se dejan sin control o dirección precisa, favorecerán el descenso del nivel cultural y religioso y moral de las masas.

17. Características de la "difusión" a través de las técnicas audio-visivas. Entre las diversas técnicas de difusión, ocupan hoy un puesto de particular importancia —como hemos dicho al comienzo de este documento— las técnicas llamadas *audio-visivas* que permiten comunicar un mensaje en grandes proporciones a través de la imagen y del sonido.

Tal forma de transmisión de los valores espirituales es perfectamente conforme con la naturaleza del hombre: *Es natural para el hombre llegar por lo sensible a lo inteligible; porque todo conocimiento nuestro comienza por los sentidos*⁽²⁴⁾. Más aún, el sentido visivo, siendo más noble, más digno que los otros sentidos⁽²⁵⁾, conduce más fácilmente al conocimiento de la realidad espiritual.

Las tres principales técnicas audio-visivas de difusión: el cine, la radio y la televisión, no son por consiguiente simples medios de recreación y de entretenimiento (aunque gran parte de los auditores y de los espectadores los consideren preferentemente bajo este aspecto), sino de verdadera y propia transmisión de valores humanos, sobre todo espirituales, por tanto pueden constituir una forma nueva y eficaz de promover la cultura en el seno de la sociedad moderna.

Las elevadas finalidades. Bajo ciertos aspectos, las técnicas audio-visivas, más que el libro, ofrecen la posibilidad de colaboración y de intercambio espiritual, instrumento de civilización común entre todos los pueblos del globo; perspectiva tan querida para la Iglesia, que, siendo universal, desea la unión de todos en la posesión común de valores auténticos.

Para realizar tan elevada finalidad, el cine, la radio y la televisión deben servir a la verdad y al bien.

II. - La finalidad de la difusión: Verdad y perfeccionamiento moral

1. La verdad

18. Al servicio de la verdad. Deben servir a la verdad para estrechar más fuertemente los lazos entre los pueblos, la mutua comprensión, la solidaridad en las pruebas, la colaboración entre los poderes públicos y los ciudadanos.

Servir a la verdad significa no solamente apartarse de la falsedad y del engaño, sino evitar también aquellas actitudes tendenciosas y parciales que podrían fomentar en el público conceptos erróneos de la vida y del comportamiento de los hombres.

Ante todo debe considerarse como sagrada la verdad revelada por Dios. Más aún, ¿no sería la más elevada vocación de las técnicas de difusión hacer que todos conozcan *la fe en Dios y en Cristo, aquella fe que es la única que puede dar a millones de hombres la fuerza para soportar con serenidad y fortaleza las indecibles pruebas y angustias de la hora presente?*⁽²⁶⁾.

2. El bien

Al servicio del Bien. A la tarea de servir a la verdad debe unirse el esfuerzo de contribuir al perfeccionamiento moral del hombre. Las técnicas audio-visivas pueden contribuir en *tres importantes sectores*: la información, la enseñanza y el espectáculo.

19. a) Información. Toda información, con tal que sea objetiva, como decíamos al *Comité de Coordinación* para la información pública de la ONU, tiene un fundamental aspecto moral: *el aspecto moral de toda noticia hecha pública no puede ser descuidado, puesto que la más objetiva relación implica apreciaciones y sugiere decisiones. El informador digno de este nombre no debe oprimir a nadie sino que ha de tratar de comprender los sucesos y aun los errores cometidos. Explicar no quie-*

(24) Santo Tomás, *Sum. Theol.* I, q. 1, a. 9.

(25) Santo Tomás, *Sum Theol.* I, q. 67, a. 1.

(26) Pto XII, Discurso a los miembros de la Sociedad de radiotelefonía de Italia, 3-XII-1944, (*Discorsi e Radiomessaggi* tomo XXVIII, 137).

re decir necesariamente excusar, sino que es sugerir ya el remedio y hacer, por consiguiente, obra positiva y constructiva⁽²⁷⁾.

20. b) **Enseñanza.** Con mayor razón se puede decir lo mismo de la enseñanza, a la cual el film didáctico, la radio y más aún la televisión escolar, ofrecen posibilidades nuevas e inesperadas, no sólo para los jóvenes, sino también para los adultos. Sin embargo, el uso en la enseñanza de estos nuevos y prometedores medios técnicos, no debe estar en desacuerdo con los imprescriptibles derechos de la Iglesia y de la familia en el campo de la educación de la juventud.

En particular quisiéramos esperar que las técnicas de difusión, ya en ma-

nos del Estado, ya confiadas a las iniciativas privadas, no se hagan reas de una enseñanza sin Dios.

Por desgracia sabemos que en ciertas naciones, dominadas por el comunismo ateo, los medios audio-visivos son usados hasta en las escuelas para propaganda contra la Religión. Esta forma de opresión de las conciencias juveniles, privada de la verdad divina, *liberadora* de los espíritus⁽²⁸⁾, es uno de los aspectos más innobles de la persecución religiosa.

En cuanto depende de Nos, deseamos ⁷⁷⁹ que en la enseñanza católica sean oportunamente empleados los medios audio-visivos para completar la formación cultural y profesional y *sobre todo... la formación cristiana; base fundamental de todo progreso auténtico*⁽²⁹⁾. Más

(27) Discurso al Consejo de la Sociedad de las Naciones para regular la difusión pública, del 24-III-1956 (Discorsi e Radiomessaggi de Pío XII, vol. 18, p. 137).

(28) Ver Juan 8, 32.

(29) Ver Pío XII, Radiomensaje a los católicos de Colombia, al inaugurar la Radio de Sutatenza, 11-IV-1953, A. A. S. 45 (1953) 294; véase también nota (17) parte II del discurso de Pío XII del 21-X-1955.

SOBRE LA OBRA DE LA RADIO DE SUTATENZA, COLOMBIA

Pío XII dirigió el sábado 11 de abril de 1953 un Radiomensaje a los campesinos de Colombia, con motivo de la inauguración solemne de las nuevas instalaciones de la Estación de Radio Católica de Sutatenza, especializada en la formación y educación de campesinos, mediante la "Escuelas Católicas Populares" (A. A. S. 45 [1953] 293); véase también L'Osservatore Romano, ed. española, Bs. As., con fecha 36-IV-1953, Año 2º, Nº 26 (70).

⁴⁵ He aquí el texto del Radiomensaje:

²⁹³ 1. *Saludo a los colombianos.* "Amadísimos hijos, radioescuchas habituales de la Radio Católica de Sutatenza, aprovechados alumnos de sus escuelas radiofónicas, tan laudablemente organizadas por la "Acción Cultural Popular".

Se Nos pide una palabra, que sirva para inaugurar vuestras instalaciones; y, ¿cómo podríamos negarla Nos, tratándose de la Radio, y de una Radio colombiana, especializada en provecho de Nuestros queridísimos campesinos?

2. *La misión elevada de la Radio.* La Radio —como tantas otras maravillas de la técnica moderna— es un don precioso del Señor; pero un don que nos parecería malamente despilarrado si hubiera de servir únicamente para curiosidades, amenidades o puras distracciones; un don, que consideramos perfectamente utilizado cuando al servicio de la verdad, de la moralidad, de la justicia y del amor —como repetidamente hemos dicho— se emplea para difundir la formación cristiana, para colaborar en la elevación intelectual y moral de las naciones.

3. *La situación de Colombia propicia para esta obra eclesial y sacerdotal.* Colombia, la ca-

tólica Colombia, la Nación del Sagrado Corazón de Jesús y de la Virgen del Carmen, vio claramente el problema. Desparrramados en su inmenso y accidentado territorio —donde todavía hoy no es fácil comunicarse— miles y miles de hijos ²⁹⁴ Nuestros de alma fuerte, generosa y profunda, como la tierra que con su sudor fecundan cada día, no podían normalmente disfrutar de los beneficios consiguientes a la presencia continua del Ministro del Señor, del educador de sus inteligencias. Y fueron una mente y un corazón sacerdotal —testimonio una vez más de la solicitud que por los humildes experimenta siempre la Iglesia de Cristo— quienes dieron con la solución.

4. *Un poco de historia de la Radio de Sutatenza.* La historia la conocéis perfectamente. Primero, el esfuerzo vuestro para crear el reducido centro inicial que, desde las alturas de esta meseta, irradiase aquellas ondas que, rebotando de cima en cima de vuestras cumbres andinas, hundiéndose en los valles profundos y verdes de vuestro accidentado suelo, cabalgando en las aguas de esos ríos —como mares—, que de lo alto descienden, llegasen hasta las playas caldeadas de ambos océanos, sin dejar rincón al que no ofreciesen sus beneficios; luego, cuatro años de trabajo rudo, que nunca fue sencillo al roturar y menos aun si la reja debe ir profunda y la mano que tiene la manquera es todavía bisoña; más tarde, los primeros anuncios de un éxito feliz con una obra implantada en cinco diócesis y 200 escuelas en pleno funcionamiento; ayer, el interés de un gobierno, de toda una nación, de altas organizaciones internacionales e incluso el beneplácito Nuestro; y hoy, finalmente, la realidad de unas instalaciones nuevas más modernas, más potentes que permitirán ampliar el radio de acción y asegurar la eficacia del trabajo.

5. *La intención del Papa es bendecirlos y felicitarlos y exhortarlos.* No es Nuestra intención, hijos carísimos, al inaugurar esta nueva emisora, detenernos a hablar sobre lo que han de ser la vida rural o la Radio católica. Casualmente, en pocos meses, habéis visto reunirse en vuestra misma nación un Congreso interamericano católico sobre los problemas de la vida del campo y otro sobre la Radio, ambos perfectamente orientados y coronados con el mayor éxito. Nuestro

aún, queremos expresar Nuestra satisfacción a cuantos, educadores y maestros, emplean acertadamente el film, la radio y la televisión para un fin tan noble.

21. c) Espectáculo. Finalmente, el tercer sector, en el cual las técnicas

deseo en estos momentos es solamente felicitarnos, exhortarnos y bendeciros.

6. *Felicitaciones por el interés en la formación cristiana.* Felicitaros, sí, pues sabemos con cuánto cariño habéis acogido estas escuelas, cosa que demuestra el interés que tenéis por vuestra formación cristiana, al mismo tiempo que vuestra comprensión y vuestra disposición; felicitaros, porque recibís un gran bien, una facilidad más que el Señor os ofrece para completar vuestra formación cultural y profesional y, sobre todo, vuestra formación cristiana, base fundamental de todo auténtico progreso.

7. *Exhortación a la constancia.* Exhortaros también, pues la constancia en seguir un periodo escolar después de otro y otro, requerirá, sin duda ninguna, un esfuerzo que por amor al Señor, a la Iglesia, a la Patria y a vosotros mismos no debéis escatimar. Habrá épocas más suaves, en que las faenas no aprieten y cuando la labor escolar hasta resulte una distracción atrayente; pero podría haber otras en que, por cualquier razón, toda añadidura resulte pesada; y entonces será menester echar mano de toda la buena voluntad para no cejar en el empeño.

8. *Bendición a todos, especialmente al iniciador, a patrocinantes y colaboradores.* Por último, Nuestro deseo es bendeciros; y solamente quien fuese capaz de penetrar todo el anhelo que sentimos por vuestro bien y vuestra formación cristiana —como base de una vida realmente digna de este nombre— podrá comprender la amplitud de esta Bendición.

Bendición para el dignísimo hijo Nuestro, que en sus principios patrocinó la iniciativa y que hoy, como reconocimiento de sus muchos méritos y manifestación de Nuestro personal afecto, se ve revestido —entre el júbilo de todo un pueblo— por los esplendores de la púrpura romana; Bendición para Nuestro amadísimo hermano el actual prelado de Tunja, que de su antecesor supo recoger el espíritu e impulsar la obra, hasta hacerla totalmente suya; Bendición para el selecto grupo sacerdotal que ideó, inició y actualmente dirige la emisora con tanto acierto y buen celo; Bendición para sus beneméritos e inteligentes colaboradores técnicos; Bendición para los campesinos que siguen las Escuelas Populares, para todos los campesinos colombianos, porque sabemos muy bien que el trabajo de la tierra —en su rudeza, en su incertidumbre y en el asiduo cuidado que requiere— forma una escuela de virtudes, donde no raramente se templan y conservan los espíritus mejor que en el ambiente viciado y artificial de los talleres y de la ciudad; Bendición para todos los amigos, simpatizantes y bienhechores de "Radio Sutatenza"; Bendición para el pueblo colombiano; y Bendición, por fin, para las nuevas instalaciones.

9. *La Bendición para la Radio.* Sean, ellas, en todos los momentos y para mucho tiempo, pregoneras de la gloria, de sentimientos y de Nuestro Pensamiento; que de sus antenas nunca salga nada que pueda ser ocasión de mal para nadie; que sus ondas estén siempre al servicio del bien y de todos los más altos ideales; y que no sean solamente centro de irradiación, sino también de atracción de muchas almas unidas, a través de

audio-visivas de difusión pueden servir poderosamente a una causa del bien, es el del espectáculo.

El espectáculo generalmente comprende también elementos de información y de instrucción. Nuestro Predecesor, de feliz memoria, no ha dudado

ellas, por los vínculos de la oración, de la comunidad de ideas y, principalmente, de la caridad.

10. *Bajo el amparo de María.* ¡Y que sintáis continuamente la protección de vuestra excelsa Patrona, Nuestra Señora de Fátima, cuyo dulcísimo nombre en estos momentos afectuosamente invocamos!

SOBRE LA RADIO CATOLICA CHILENA

b) En otro Radiomensaje, a propósito de la inauguración de la Radio Católica Chilena, 11-I-1954 recalco *Pío XII la importancia y el objetivo* de la Radio Católica (AAS 46 [1954] 56-58).

El texto es el siguiente:

1. *Sobre la Radio de Chile.* Amadísimos hijos, católicos de Chile, que en estos instantes sintonizáis con "Radio Chilena" para oír la transmisión extraordinaria que da comienzo a su nueva vida.

Una vez más, en el breve término de pocos meses, una Radio Católica comienza a funcionar en el ámbito de los pueblos americanos de abolengo hispánico; y una vez más también, con el corazón rebosante de gozo, accedemos gustoso a dedicarle algunas palabras, convencidos como estamos de la trascendental importancia de tan eficaz medio de difusión, en la batalla que la Iglesia sostiene con armas pacíficas bajo todos los cielos en pro de la auténtica verdad, de la indispensable moralidad, de la estricta justicia y del sincero amor, no sólo entre los hombres sino también entre todas las naciones...

Fue ayer Colombia hermana. Hoy, es el amadísimo Chile, la nación en cuya vida tanta parte ha tenido siempre la Iglesia...

2. *Un poco de historia de la "Radio Chilena".* Ni era tampoco para vosotros terreno desconocido éste de la Radio, pues, con no poca satisfacción hemos seguido en él vuestros esfuerzos en estos últimos lustros, esfuerzos que se fueron concretando: primero, en el Departamento Nacional de Radio surgido en el seno de la Acción Católica desde 1947; luego, en la filial de la Organización Católica de Radio y Televisión, que funciona en Santiago desde la primavera del año pasado y cuyos programas sobre la Biblia, en América y fuera de América, sabemos que justamente han despertado tanto interés; y ahora en esta emisora, adquirida y organizada de nuevo con tan prudente iniciativa, tan loables esfuerzos y tan costosos sacrificios...

3. *Deseo del Papa.* Después de recordar que en dos ocasiones (en 1939 a una delegación a Roma y más tarde en el 8º Congreso Eucarístico Nacional) los había exhortado a "mantener incólumes en su unión", prosigue Pío XII: "Sea ésta también hoy la sagrada misión que gustosamente confiamos a la "Radio Chilena". *Ut no deficiat fides vestra, ut caritas vestra magis abundet*, "que vuestra fe no desfallezca, que vuestra caridad crezca más y más" (Luc. 22, 32; Fil 1, 9). Sea ésta desde hoy para siempre, su intención principal: la defensa de una creencia alevosamente insidiada por el enemigo malo, en el terreno mismo de la Radio, con la siembra de su falsa semilla en un terruño donde no puede ni debe arraigar; el fomento de la mutua comprensión y

AAS-
46

56

57

58

en llamar al cine *escuela viva*⁽³⁰⁾. Mas el espectáculo añade a estos elementos una presentación en figuras y sonidos y una trama que se dirige no solamente a la inteligencia sino a todo el hombre, subyugando sus facultades emotivas, e invitándolo a una participación personal en la acción presentada.

⁷⁸⁰ Aun utilizando los diversos géneros de espectáculos hasta ahora conocidos, la cinematografía, la radio y la televisión ofrecen nuevas posibilidades de expresión artística, y por esto un específico género de espectáculo, destinado no ya a un grupo escogido de espectadores, mas a millones de hombres, diversos en edad, ambiente, cultura.

3. Educación para el uso de los medios de difusión

22. Educación del espectador. Para que el espectáculo en tales condiciones pueda cumplir su función es, necesario un esfuerzo educativo que prepare al espectador a comprender el lenguaje propio de cada una de estas técnicas, y a formarse una conciencia recta que permita juzgar con madurez los varios elementos ofrecidos por la pantalla y por el altavoz, para que no tenga que sufrir pasivamente su influjo, como sucede con frecuencia.

Ni una sana recreación, *que ha llegado a ser al presente* —como decía Nuestro Predecesor, de feliz memoria— *una necesidad para la gente que se cansa en las ocupaciones de la vida*⁽³¹⁾, ni el progreso cultural pueden ser plenamente asegurados, sino con esta obra educativa, iluminada por los principios cristianos.

de la unión entre los católicos de un pueblo donde les bastaría esforzarse de consuno para llevar siempre a la victoria sus ideas y sus principios; y como medio general para alcanzar todo esto, la difusión inteligente y generosa de la doctrina social que en vuestro solar ha tenido apóstoles como el inolvidable Prelado *González Eyzaguirre*, enumera fastos como el famoso Congreso Social Católico de que tanta utilidad han procurado a toda la Nación...”

4. *La Bendición para la Radio.* “¡Vuelven, pues, las ondas de “Radio Chilena” en esta hora tenebrosa del mundo con santa audacia y valor; sepan ellas encontrar el resquicio por donde han de tener entrada en todo lugar y, mejor todavía, en todo hogar; aprendan a presentarse con aque-

23. Las iniciativas católicas para su educación. La necesidad de dar semejante educación al espectador ha sido vivamente sentida por los católicos en los últimos años y son hoy numerosas las iniciativas que tienden a preparar tanto a los adultos cuanto a la juventud para que valoren mejor los lados positivos y negativos del espectáculo.

Esta preparación no puede servir de pretexto para ver espectáculos moralmente ruinosos, sino que debe enseñar a seleccionar los programas en conformidad con la doctrina de la Iglesia y con las indicaciones relativas a su valor moral y religioso, emanadas de ⁷⁸¹ las competentes Oficinas Eclesiásticas.

Dichas iniciativas, si siguen las normas de la educación cristiana y son conducidas con competencia didáctica y cultural, merecen no solamente Nuestra aprobación, sino también Nuestro más entusiasta aliento para que sean introducidas y fomentadas en las escuelas y en las universidades, en las asociaciones católicas y en las parroquias.

La formación de una asistencia consciente a los espectáculos hará disminuir los peligros morales, mientras permitirá al cristiano aprovechar todo nuevo conocimiento del mundo que le será ofrecido por el espectáculo, para levantar el espíritu a la meditación de las grandes verdades de Dios.

24. Estímulo a los misioneros para su obra civilizadora y apostólica. Queremos dirigir una palabra de especial complacencia a los misioneros, que conocedores de su deber de salvaguardar la integridad del rico patrimonio moral de los pueblos por cuyo bien se

llos atractivos y aquel conveniente decoro que se puede exigir a quien es portador de los más altos valores humanos, morales y espirituales; gocen siempre del dulce patrocinio de vuestra Reina y Señora, la Virgen del Carmen...; sientan igualmente la segura protección de su patrono el Arcángel San Gabriel, que fervorosamente invocamos; y sepan que siempre las acompañan Nuestros mejores deseos y Nuestra más amplia Bendición”.

(30) Pío XI Encíclica *Vigilanti Cura*, 29-VI-1936, A. A. S. 28 (1936) 255; en esta Colección: Encíclica 167, 10, pág. 1451.

(31) Nota (30), pág. 254; en esta Colección: Encíclica 167, 8, pág. 1451.

sacrifican, procuran iniciar a los fieles en el recto uso del cine, de la radio y de la televisión, haciendo de esta manera que se conozcan prácticamente las verdaderas conquistas de la civilización. Vivamente deseamos que su esfuerzo en este sector sea apoyado tanto por las competentes autoridades eclesiásticas, cuanto por las gubernativas.

25. Espectáculos para la juventud. Pero la obra sola de educación no es suficiente. Se necesita que los espectáculos sean proporcionados al grado de desarrollo intelectual, emotivo y moral de cada una de las edades.

Este problema ha llegado a ser particularmente grave cuando con la ra-

(32) Pío XII, Exhortación sobre la Televisión al Episcopado de Italia, 1-I-1954, A. A. S. 46 (1954) 21.

El texto de esta Exhortación (A. A. S. 46 [1954] 18-24; véase también nota (3) en *Vigilanti Cura*, pág. 1448, que trae un resumen de la presente Exhortación) es el siguiente:

EXHORTACION "I RAPIDI PROGRESSI" AL
EPISCOPADO DE ITALIA SOBRE LA TELE-
VISION
(1-I-1954)

Venerables Hermanos, Salud y Bendición Apostólica.

1. Los rápidos progresos de la televisión requieren especial vigilancia. Los rápidos progresos que va logrando ya en muchos países la Televisión, mantienen cada vez más despierta Nuestra atención sobre este maravilloso medio que la ciencia y la técnica han ofrecido a la humanidad, precioso y peligroso a un mismo tiempo por las profundas alteraciones que está destinado a ejercer sobre la vida pública y privada de las naciones.

2. Iniciación vigorosa en Italia, importancia del hecho y responsabilidad. También en Italia la Televisión está a punto de iniciar sus transmisiones regulares, y el programa ya trazado de una vasta red de estaciones que cubre todo el territorio nacional, hace prever fundadamente el notable desarrollo que podrá tener este nuevo instrumento de expresión y de difusión de las imágenes, de las ideas, de los sentimientos y del arte.

A nadie escapa la importancia de este acontecimiento, puesto que pone ante el público una nueva serie de problemas delicados y urgentes de orden moral, de presencia vigilante y activa y de organización aun en este campo.

Grandemente Nos consuela en este aspecto, saber que vosotros, Venerables Hermanos compartís con Nos estas paternales solitudes: por lo que os estamos cordialmente agradecidos.

3. Finalidad de la Carta del Papa. Teniendo en cuenta, por consiguiente, la gravedad de esta materia, creemos que ha llegado el momento de dirigiros la palabra sobre este asunto para exhortaros a perseverar en los esfuerzos con que os habéis empeñado, y para que vuestra acción, convenientemente orientada por las normas directivas que tenemos intención de daros, alcance

odio y sobre todo con la televisión, el espectáculo ha penetrado en el mismo hogar familiar, amenazando los diques saludables con que la sana educación protege la tierna edad de los hijos, para que puedan adquirir la virtud necesaria antes de afrontar las tempestades del siglo. A tal propósito escribíamos a los Obispos de Italia hace tres años: *¿Cómo no horrorizarse ante el pensamiento de que mediante la televisión pueda introducirse dentro de las mismas paredes domésticas aquella atmósfera envenenada de materialismo, de necedad, de hedonismo, que con demasiada frecuencia se respira en tantas salas cinematográficas?* (32).

Nos son conocidas las iniciativas promovidas por competentes autoridades y

su objeto oportuna y eficazmente, y aporte frutos saludables y permanentes.

4. *Gratitud a Dios por el grandioso invento.* Reconocemos plenamente, Venerables Hermanos, el valor de esta luminosa conquista de la ciencia, que es una nueva manifestación de las admirables grandezas de Dios que ha dado a los hombres la ciencia con el fin de ser honrado en sus maravillas (Eclesiástico 38, 6). Por este motivo, la Televisión también nos impone a todos nosotros la obligación de agradecer que no se cansa de recordar la Iglesia a sus hijos todos los días en el Santo Sacrificio del Altar cuando los amonesta que es verdaderamente digno y justo, aquitativo y saludable el que en todo tiempo y lugar sean dadas gracias a Dios por sus dones (Prefacio de la Misa).

5. *Primer programa televisado del Papa y transcendencia del invento para el Evangelio.* Tales eran los sentimientos que Nos animaban, Venerables Hermanos, cuando en la Pascua de 1949, por primera vez Nos fue dado disfrutar de este medio de comunicación con Nuestros hijos y lograr no sólo que les llegase Nuestra voz, sino que también sus miradas pudieran encontrarse con Nuestra persona. Así nos expresábamos entonces: *Nos esperamos de la Televisión, consecuencias de la más alta importancia para la revelación cada vez más luminosa de la verdad a las inteligencias leales.*

6. *Importancia para la vida del hogar.* Por lo demás, no es difícil darse cuenta de las innumerables ventajas de la Televisión, siempre que, como Nos prometemos, se ponga al servicio del hombre a fin de que éste se perfeccione. Porque mientras en estos tiempos el Cinematógrafo, el deporte, como también las duras necesidades del trabajo diario, tienden a alejar cada vez más del hogar a los miembros de la familia, perturbando así el natural desenvolvimiento de la vida doméstica ¿cómo no alegrarnos al ver que la Televisión contribuye eficazmente a reconstruir este equilibrio ofreciendo a toda la familia la posibilidad de tomar juntamente parte en este esparcimiento lejos de los peligros de compañías y lugares malsanos?

7. *Otras ventajas sociales y culturales.* Ni podemos permanecer indiferentes ante el benéfico influjo que la Televisión está en condiciones de ejercer bajo el aspecto social, en relación con

por entidades educativas para preservar la juventud del pernicioso influjo de los espectáculos demasiado frecuen-

la cultura, con la educación popular, con la enseñanza en las escuelas y con la vida misma de los pueblos que, mediante este instrumento, serán ayudados, ciertamente, a conocerse mejor, y animarse a la unión cordial y a una mayor colaboración mutua.

8. *Ayuda al apostolado cristiano.* Nos es grato, sin embargo, detenernos de manera especial a considerar la parte que no dejará de tener la Televisión en la difusión del mensaje evangélico. Bien conocidos Nos son, a este respecto, los consoladores resultados que ha obtenido la laboriosidad de los católicos en las naciones en que ya hace algún tiempo fue introducida la Televisión. Pero ¿quién podrá prever los nuevos horizontes que en gran número se abrirán al apostolado cristiano, cuando las estaciones de Televisión, difundidas en todas partes del globo, permitan a todos contemplar todavía mejor la palpitante vida de la Iglesia? Nos es grato pensar que entonces se estrecharán más los vínculos espirituales de la gran familia cristiana, y podrán alcanzar los hombres, más iluminados por la luz del Evangelio gracias a este maravilloso instrumento, un conocimiento mayor, profundizar mejor y lograr una dilatación más vasta del reino de Dios en el mundo.

9. *Los peligros con que los posibles abusos amenazan a la familia y especialmente a los niños.* Estas consideraciones no deben hacernos olvidar otro aspecto de este delicado e importante asunto.

20 Si de hecho la televisión, bien regulada, puede constituir un medio eficaz de prudente y cristiana educación, no es menos verdad que no se halla exenta de peligros por los abusos y las profanaciones a que podría ser conducida por la debilidad y por la malicia humana; peligros tanto más graves cuanto mayor es el poder sugestivo de tal instrumento y cuanto más vasto e indiscriminado es el público al que se dirige. A diferencia del teatro y del cinematógrafo, que limitan sus espectáculos a cuantos van a ellos por decisión espontánea, la televisión se dirige, ante todo, a los grupos familiares compuestos por personas de toda edad y sexo, de diferente cultura y preparación moral, y les ofrece la crónica diaria, el noticiario variado, el espectáculo. Igual que la radio, también la televisión puede entrar en todas las casas y lugares a cualquier hora, llevándoles no sólo los sonidos y las palabras, sino también la realidad y la movilidad de las imágenes, lo cual le confiere mayor capacidad de emoción, sobre todo para los jóvenes. A esto se añade que los programas de las transmisiones televisivas están formados en gran parte por películas cinematográficas y representaciones teatrales que, según enseña la experiencia, sólo en número todavía muy limitado están en condiciones de satisfacer plenamente las exigencias de la moral cristiana y natural. Finalmente, precisa poner de relieve que la televisión encuentra su público más ansioso y más atento entre los niños y los adolescentes, los cuales, por su misma edad, son más propensos a sentir su fascinación y a transformarse, consciente o inconscientemente, en vivas realidades las imágenes absorbidas por la visión animada de la pantalla.

Es fácil, pues, comprender cómo la televisión afecta de cerca, más que ninguna otra cosa, a la educación de los jóvenes y a la santidad misma del hogar doméstico.

10. *Graves responsabilidades, especialmente del Estado.* Ahora bien, al pensar en el inestimable

valor de la familia, que es la célula de la sociedad, y al reflexionar que dentro de las paredes domésticas debe iniciarse y desarrollarse el crecimiento no sólo corporal sino también espiritual del niño, esperanza preciosa de la Iglesia y de la Patria, no podemos menos de proclamar, a todos aquellos a quienes les corresponde la responsabilidad de la televisión, cuán gravísimos son los deberes y la responsabilidad que les incumben ante Dios y ante la sociedad.

A las autoridades públicas, principalmente, corresponde el tomar todas las precauciones a fin de que en modo alguno padezca ofensa o perturbación aquella aura de pureza y de reserva que debe cercar el hogar doméstico, ante el cual aún la misma sabiduría antigua, sobrecogida de sacro respeto, proclamaba: *Que nada incorrecto para el oído o para la vista toque el umbral de esta casa;... al niño se le debe la máxima reverencia* (Juvenal *Satyr.* 14, 44. 47).

11. *Los males del cine pueden aumentarse por la Televisión en el seno de la familia.* Presente se halla siempre ante Nuestra mente el cuadro doloroso del poder maléfico y demoledor de los espectáculos cinematográficos. Mas ¿cómo no horrorizarse ante el pensamiento de que mediante la televisión pueda introducirse entre las mismas paredes domésticas aquella atmósfera envenenada de materialismo, de ligereza y de hedonismo que con demasiada frecuencia se respira en tantas salas de cine? En verdad que no se podría imaginar cosa más fatal para las fuerzas espirituales de la nación, si ante tantas almas inocentes, en el seno mismo de la familia, hubieran de repetirse aquellas impresionantes revelaciones del placer, de la pasión y del mal, que pueden sacudir y arruinar para siempre toda una construcción de pureza, de bondad y de sana educación individual y social.

12. *Mayor vigilancia por los mayores males de la Televisión.* Por estos motivos, Nos creemos oportuno el advertir que la normal vigilancia que debe ser ejercitada por la autoridad responsable del espectáculo público no basta para las transmisiones televisadas a fin de obtener un servicio intachable desde el punto de vista moral, sino que es necesario un criterio diverso de valoración por tratarse de representaciones que han de penetrar en el santuario de la familia. Por ello aparece, sobre todo en este campo, la falta de fundamento de los pretendidos derechos de la indiscriminada libertad del arte, o del recurrir al pretexto de la libertad de información y de pensamiento, cuando se hallan en juego superiores valores que se han de proteger, cuyos violadores no podrían escapar de las severas sanciones con que amenaza el divino Salvador: *¡Ay del mundo a causa de los escándalos!... ¡Ay del hombre por cuya culpa viene el escándalo!* (Mat. 18, 7).

13. *El Papa confía en que se eviten abusos y se den normas oficiales.* Nos alimentamos una profunda confianza de que el alto sentido de responsabilidad de quienes presiden en la vida pública logrará impedir las tristes eventualidades que más arriba lamentábamos. Y aun más; Nos place esperar que, en lo referente a los programas de los espectáculos, se darán normas oportunas encaminadas a lograr que la televisión sirva al sano recreo de los ciudadanos y contribuya también en todo el momento a su educación y elevación moral. Tengan, después, una plena aplicación, se necesita por parte de todos una atenta y activa vigilancia.

en cuenta que mucho más graves que las perturbaciones fisiológicas y psicológicas son los peligros morales a que

se exponen los espíritus jóvenes; peligros que constituirán —si no se toman las precauciones oportunas— una ver-

14. *Exhortación a los Obispos a la orientación.* Nos dirigimos primeramente a vosotros, Venerables Hermanos, y a todo el Clero, haciendo Nuestras a este propósito las palabras de San Pablo a Timoteo: *Te juro ante Dios y ante Jesucristo, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su advenimiento y por su reino: predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo; reprende, suplica, exhorta con toda paciencia y doctrina* (2 Tim. 4, 1-2).

15. *Cruzada moral respectiva de los laicos especialmente de la A. C.* Pero luego con no menor insistencia Nos dirigimos aun a los mismos 22 seglares, que deseamos ver cada vez más numerosos y apiñados en torno a sus Pastores también en esta santa cruzada. Singularmente aquellos a quienes la Iglesia llama en la *Acción Católica* al lado de la Jerarquía, deben sentir la necesidad de emprender oportunas iniciativas, para hacer resaltar su presencia en este campo antes de que sea demasiado tarde. A nadie le es lícito contemplar con los brazos cruzados los rápidos avances de la televisión, sabiendo el potentísimo influjo que ella puede indudablemente llegar a ejercer en la vida nacional, así en promover el bien como en difundir el mal. Y, cuando ya llegaren a producirse abusos y degeneraciones, no les bastará a los católicos simplemente el pararse a deplorarlos, siendo necesario, por lo contrario, que los señalen con datos muy precisos y documentados a las autoridades públicas. En efecto ¿cómo no reconocer que una de las causas, quizá la menos advertida pero no la menos verdadera, del diluvio de tanta inmundicia, es debida no a la falta de legislación, sino a la nula o débil reacción de los buenos, que no supieron a tiempo denunciar las infracciones contra las leyes de la moralidad?

16. *Afirmación de lo positivo de la Televisión.* Aun así, vuestra actuación estaría muy lejos todavía de satisfacer plenamente Nuestros deseos y Nuestras esperanzas, si se limitase exclusivamente a una defensa contra el mal, y no se resolviera, por lo contrario, en una vigorosa afirmación del bien. La meta que Nos queremos proponer es ésta: que la televisión no sea tan sólo moralmente intachable, sino que llegue, además, a ser cristianamente educadora.

17. *La misión positiva según Pío XI.* Aquí tienen valiosa aplicación las sabias reflexiones que Nuestro Predecesor Pío XI de grata memoria, hacia el cinematógrafo, diciendo: "*Los progresos del arte, de la ciencia, de la misma perfección técnica y de la industria humana, así como son verdaderos dones de Dios, así deben ser ordenados a la gloria de Dios y la salvación de las almas y deben servir prácticamente a la extensión del reino de Dios en la tierra, para que de tal manera nos aprovechemos de ellos, según la oración de la Iglesia, que no perdamos los bienes eternos*" (Pío XI, Enc. "*Vigilanti Cura*", 29-VI-1936, A. A. S. 28 [1936] 251; en esta Colecc.: Encicl. 167, 3, pág. 1449, 1ª col.).

18. *Una Televisión conforme a las tradiciones católicas de Italia.* Para obtener este fin, fácilmente se comprende cuánto importa la preparación de los programas televisivos. Ahora bien en una Nación de tradiciones católicas tan antiguas y tan hondas como la Nación Italiana, Nos tenemos pleno derecho a esperar que la Televisión reserve un puesto proporcionado a la importancia que ocupa el Catolicismo en la vida nacional.

19. *Nombramiento de delegados ad hoc y Oficina Central Nacional y su labor a desarrollar en unión.* A tal fin, Nos bien sabemos cuán laudablemente han procedido las diócesis en que hay estaciones teletransmisoras, apresurándose a designar uno o más seglares o sacerdotes encargados de interesarse en la formación de los programas de carácter religioso. Con todo para que esta intervención logre mayor rendimiento Nos deseamos que se desenvuelva coordinadamente en el plano nacional y dependa de una Oficina Central competente, cuya función sea imprimir en los puntos esenciales un carácter uniforme a la acción de los individuos, servir a todos las fructuosas experiencias ya hechas en este ramo en las diversas partes del mundo, recoger las indicaciones y consejos especialmente los de los pastores de almas, y al mismo tiempo representar ante quien corresponda, la voz y el pensamiento del Episcopado Italiano. Con semejante acción del Episcopado, intérprete de los deseos no sólo de la parte sana de la Nación, sino también de la mayor parte de los usuarios de la Televisión, serán ciertamente más fácil a los responsables, por lo que toca a la elección de los programas, resistir a criterios y juicios no del todo recomendables vengan de donde vinieren. Así también podrán someterse a la mencionada Oficina iniciativas de orden cultural, organizativo, o de otro género, promovidas por varias localidades. En el dinamismo de la vida moderna, que recibe tan poderoso impulso del genio de la organización, es menester proceder unidos y concordes; en este campo, en especial, de la unión les viene a los católicos la fuerza.

20. *Formación de conciencia entre los cristianos, especialmente los padres y educadores.* Al mismo tiempo y más que nunca es necesario y urgente formar en los fieles la conciencia recta de los deberes cristianos en el uso de la Televisión: conciencia que sepa descubrir los eventuales peligros y se atenga a los juicios de la autoridad eclesiástica sobre la moralidad de las representaciones tele-transmitidas.

Ilústrese en primer lugar a los padres de familia y a los educadores para que no tengan después que lamentar, cuando ya sea tarde, la ruina espiritual de inocencias perdidas. Por eso Nos no podemos alabar suficientemente, como a verdaderos apóstoles del bien, a todos los que según sus posibilidades, os ayuden en esta benéfica empresa.

21. *Protección de María y para la Religión auspiciosa inauguración televisiva.* El trabajo que os espera, Nos no lo podemos disimular, Venerables Hermanos, es inmenso y arduo. Pero en él os ha de sostener la conciencia de luchar por la salvaguardia de la moral cristiana en medio de vuestra grey. Dignese fecundar vuestros esfuerzos la Virgen Inmaculada, a cuya protección maternal confiamos de modo especial, en este año a Ella dedicado, el feliz éxito de vuestra santa empresa. Y puesto que, cual feliz auspicio, los primeros pasos de la Televisión aquí en Roma, han contribuido a hacer más solemne la inauguración del Año Mariano, sirvan también sus ulteriores desarrollos a ayudar a los triunfos sucesivos de Jesús y María, haciendo irradiar con mayor fuerza en todas las almas de buena voluntad la luz que ilumina a todo hombre que viene 24 a este mundo (Juan 1, 9), y aportando a cada casa, a cada lugar, dondequiera que penetre este medio, todo cuanto es verdadero, todo cuanto es decoroso, todo cuanto es justo, todo cuanto es

dadera y propia amenaza para la sociedad⁽⁸³⁾.

A los jóvenes va Nuestra paterna y confiada exhortación de que se ejerciten, respecto a la asistencia a los espectáculos, en la prudencia y templanza cristianas. Ellos deben dominar su innata curiosidad de ver y de oír, y conservar libre su corazón para las alegrías del espíritu.

4. Las Oficinas Nacionales permanentes de difusión

26. Obra de la Iglesia: Fundación de las Oficinas Nacionales. Sabiendo que de estas técnicas audio-visivas pueden derivarse grandes bienes y graves peligros según el uso que de ellos haga el hombre, la Iglesia quiere cumplir plenamente su misión en este campo; misión que no es directamente de orden cultural, sino pastoral y religioso.

Para responder a este fin, Pío XI, de venerada memoria, recomendaba a los Obispos establecer en todas las naciones una *oficina permanente nacional de revisión que pueda promover las buenas películas, clasificar las otras y hacer llegar este juicio a los sacerdotes y a los fieles*, y dirigir al mismo tiempo todas las actividades de los católicos en el campo del cinematógrafo⁽⁸⁴⁾.

Nos, después de considerar con toda madurez las perspectivas apostólicas que estas técnicas ofrecen, y la necesidad de defender la moralidad del pueblo cristiano, por desgracia demasiado frecuentemente amenazado por el espectáculo corruptor, deseamos que en todas las naciones, donde tales Oficinas no existan todavía, sean establecidas sin tardanza y sean confiadas a personas competentes bajo la dirección de un sacerdote escogido por los Obispos.

santo, todo cuanto hace amable; con ello sacará provecho la causa de la civilización, de la Religión y de la paz, y el Señor de la paz estará con vosotros (Filipenses 4, 8-9).

22. Bendición Apostólica. Para que Nuestros votos y Nuestra oración hallen generosa respuesta en las almas de todos, a vosotros, Venerables Hermanos, a los fieles confiados a vuestros cuidados y a los hombres prudentes y conscientes de sus deberes que dedican su actividad a la Televisión, impartimos con paternal afecto la Ben-

27. Colaboración entre sí de las Oficinas Nacionales y su unión con las Internacionales. Recomendamos además que en cada nación las respectivas Oficinas para la cinematografía, la radio y la televisión —cuando no dependen de una única entidad— colaboren entre sí; y que los fieles, y sobre todo los miembros de las asociaciones católicas, sean debidamente instruidos en la necesidad de asegurar con el apoyo común el eficaz funcionamiento de estas Oficinas.

Y porque muchos problemas con los cuales deben enfrentarse en cada una de las naciones, no podrán encontrar una conveniente solución, será sumamente útil que las Oficinas nacionales den su adhesión a las Organizaciones internacionales competentes, aprobadas por la Santa Sede.

No dudamos que los sacrificios que posteriormente os impondrá la realización de estas disposiciones Nuestras, serán compensados por frutos abundantes, con tal de que se observen las recomendaciones que deseamos dar ahora separadamente con respecto al cine, a la radio y a la televisión.

B. - PARTE ESPECÍFICA: CINE, RADIO Y TELEVISION

I. - El Cinematógrafo

1. La cooperación de todos

28. Problema complejo; sólo la colaboración de los diversos elementos lo elevará. El cinematógrafo, después de sesenta años de su invención, ha llegado a ser uno de los medios expresivos más importantes de nuestro tiempo.

Hemos tenido ya ocasión de hablar de las diversas etapas de su desarrollo

dición Apostólica.

Del Vaticano, 1 de Enero de 1954.

PIO PAPA XII

(83) Ver Pío XII, Discurso a los dirigentes y docentes y miembros de la Unión Internacional de los Institutos de Arqueología, Historia y Arte de la Historia, 9-III-1956, AAS. 48 (1956) 212.

(84) Pío XI, Encíclica *Vigilanti Cura*, AAS. 28 (1936) 259; en esta Colecc.: Encicl. 167, 21 p. 1455. Véase también: Carta de Mons. Dell'Acqua del 3-VII-1955, en la nota 38 de la presente Encíclica.

y de las razones del atractivo que ejerce sobre el espíritu del hombre moderno⁽³⁵⁾. Tal desarrollo se ha verificado con particularidad en películas de argumento, dando origen a una importante industria, que depende no solamente de la colaboración de numerosos

(35) Pío XII, Discurso a la gente de Cine de Italia, 21-VI-1955, A. A. S. 47 (1955) 501-502 (véase Nota 11).

CARTA DE LA SECRETARIA DE ESTADO A LA ASAMBLEA DE LA ORGANIZACIÓN DEL CINE (OCIC)

Vaticano, 6 de junio de 1958.

Señor Canónigo Jean Bernard, Presidente de la O. C. I. C.

Señor Presidente:

1. *La obra de la OCIC.* La Oficina Católica Internacional del Cine realiza una obra muy meritoria aplicándose —como lo viene haciendo desde hace varios años— a promover entre los católicos una actividad perseverante y coordinada en favor de un arte cinematográfico que respete los valores religiosos y morales. Me complace en ser, una vez más, intérprete de los paternales sentimientos con que el Augusto Pontífice quiere alentar las labores de las próximas Jornadas Internacionales de Estudio que tendrán lugar en París bajo la alta presidencia de Su Eminencia el Cardenal Feltin y con la participación de la Comisión Pontificia de Cine, Radio y Televisión.

2. *El programa positivo: favorecer las buenas películas.* Favorecer las buenas películas entre el gran público: tal será el tema de los trabajos. Y muchas circunstancias hacen resaltar su interés.

Ante todo, entre una Asamblea de la OCIC y otra, existe una continuidad en la investigación, que confiere a sus discusiones un valor especial. Así, después de haber analizado la influencia de las agrupaciones de cultura cinematográfica eleváis la atención este año hacia el problema del gran público. La cuestión es de gran importancia, pues para asegurar el éxito de una película moralmente sana y, por tanto, para estimular a los productores por este camino, no es suficiente que la película sea apreciada por una selección; es necesario que la opinión se declare a su favor, y que la gusten las masas que, a diario, llenan las salas de cine.

3. *La oportunidad del planteamiento por el desarrollo de la televisión.* Un hecho nuevo viene a acercentar la oportunidad de vuestro tema. El desarrollo rápido de la televisión en muchos países amenaza con provocar en la industria del cine una crisis que preocupa ya a los productores. Síntomas de ello surgen, se dice, aquí y allí. Y es natural que los responsables se preocupan de buscar el mejor modo posible para conservar al cine la vasta clientela que hizo de él, en poco tiempo, una de las industrias más prósperas del mundo moderno. ¿Qué camino seguirá el cine para conservar la confianza del gran público?

4. *El impulso de la Encíclica "Miranda Prorsus".* Para los hijos de la Iglesia, las Jornadas Internacionales de París tendrán la ventaja de ser la primera asamblea de la OCIC que se beneficia de las enseñanzas de la Encíclica *Miranda prorsus*. Esta condición privilegiada facilitará sus trabajos, porque las directivas del documento pontificio son claras, precisas y firmes; pero al mismo tiempo impondrá deberes nuevos a los miembros de la asamblea, dado que la Encíclica traza rutas, invita a la acción y dicta a cada

artistas y técnicos diversamente competentes, sino de problemas económicos y sociales complejos, que personas particulares difícilmente podrían afrontar y resolver.

No será pues posible lograr que el cine sea *un instrumento positivo de*

uno su deber. El Santo Padre se goza pensando en que las Jornadas de París serán de utilidad para hacer penetrar en todos los medios interesados la luz de las enseñanzas cristianas y para suscitar en ellos las rectificaciones necesarias.

5. *El problema de la propaganda y los nuevos caminos.* Se trata, en efecto, de rectificar una situación. Quien examine las condiciones en que el gran público acoge una película nueva, advertirá en seguida la influencia recíproca y casi irresistible que se ejerce entre la opinión que sanciona la producción cinematográfica y ésta que por su parte halaga la misma opinión. ¿Cómo romper este círculo? ¿Qué hacer para fomentar la producción de películas buenas? Este será el objeto de vuestras deliberaciones. La industria del cine, como en general la de todas las técnicas de difusión, no puede abandonarse sólo a las leyes del mercado, porque el cine *no es una simple mercancía, sino más bien un alimento intelectual y una escuela de formación espiritual y moral* (Encicl. "Miranda prorsus", A. A. S. 49, 789). Por la misma razón, esta industria no puede estar ligada a una publicidad a menudo superficial, cuando no es, por desgracia *insidiosa o indecente* (Ibid. p. 788). Si el cine respeta las normas morales, utiliza los recursos del arte y estima en su valor las riquezas más auténticas de la humanidad, verá abrirse ante sí *los caminos nuevos y luminosos* de que habla el Sumo Pontífice en su reciente *Encíclica* (Ibid. p. 791).

6. *La reacción sana del público y su preparación.* Confién todos los que participan en la producción de películas en las reacciones sanas del gran público. Este es, —más de lo que comúnmente se cree— capaz de sostener con su favor toda clase de películas *que por su belleza y la dignidad de su presentación sean de tal manera que ofrezcan una influencia verdaderamente educativa* (Ibid. p. 785). Pero esta reacción sana, esta posibilidad de acogida a las buenas películas, hay que prepararla con la educación de los espectadores, enseñándoles a gustar los verdaderos valores que se expresan en el lenguaje propio del cine; hay que preservarla contra las influencias deletéreas de una cierta propaganda que halaga las pasiones y las curiosidades malsanas; hay que formarla con una gran difusión y una presentación inteligente de la calificación moral de las películas. He ahí una de las tareas capitales de la *Oficina Nacional Católica del Cine* en cada país.

7. *El valor artístico, y los premios.* Es preciso, por último, que este favor del público sea sostenido por el interés y el valor artístico de las películas que se recomiendan a su apreciación, así como también por los premios y las otras distinciones honoríficas concedidos a las obras cinematográficas que se distinguen por su valor moral y espiritual.

8. *La responsabilidad del espectador.* El Santo Padre no duda que un esfuerzo conjugado en este sentido, por parte de los que trabajan en la producción y de los que influyen en la opinión, ha de obtener felices y rápidos resultados con miras a la orientación deseada y recomienda una vez más a los espectadores, *que con cada billete de entrada, como con la papeleta de voto, eligen entre el cine bueno y el malo* (Encicl. "Miranda

785 *elevación, de educación y de mejoramiento*⁽³⁶⁾, sin la escrupulosa colaboración de todos los que tienen una parte de responsabilidad en la producción y difusión de los espectáculos cinematográficos.

Hemos declarado ya en otra oportunidad los elementos que constituyen un "film ideal", cuando nos dirigíamos a los que están interesados en *el mundo del cinematógrafo*, invitándolos a realizar el alto fin de su vocación⁽³⁷⁾.

29. Misión de las Oficinas Nacionales. Será cuidado vuestro, Venerables Hermanos, que, utilizando las *Oficinas Nacionales* permanentes —que actúan bajo vuestra autoridad y dirección—

prorsus" - Ibid. p. 787), sean conscientes de su grave responsabilidad.

9. *La Bendición Apostólica.* En prenda de la difusión de gracias divinas sobre las Jornadas Internacionales, de París, Su Santidad imparte de todo corazón a cuantos participen en ellas y en primer lugar a Ud. que ha tenido el mérito de prepararlas, no obstante la reciente prueba a que ha sido sometida su salud, la gracia de una especial y muy paternal Bendición Apostólica.

Con la expresión de mi sincero afecto en el Señor.

A. DELL'ACQUA
Substituto

Asistieron a la Asamblea y sesiones de estudio que la OCIC efectuó en París desde el 17 hasta el 22 de junio de 1958 150 delegados de 27 países, entre ellos el Arzobispo de París, Cardenal Maurice Feltin y los obispos auxiliares de París, Le Cordier y de Versailles, Ménager. La Santa Sede estaba representada por el miembro de la Pontificia Comisión de Cine, Radio y Televisión, Mons. Albino Galletto.

El Congreso estudió, conforme al temario fijado, el problema del fomento del film valioso y, en una resolución, estimuló la actitud positiva de los católicos frente al film: los católicos deben aprobar el film valioso con su asistencia y alentar así al productor y propietario del Cine; se pidió a los productores tomar en cuenta las sanas aspiraciones de los asistentes; la OCIC se dirigió luego a los poderes públicos, a todos los participantes en la producción, a los distribuidores y la Prensa postulando que, frente a los abusos de algunos productores y la crisis del Cine, tomaran en cuenta las exigencias morales y culturales de un vasto público y facilitaran de este modo la tarea de los Cines; exigió, finalmente de la Prensa que no invirtiera los valores, que en la crítica, pusiera el acento esencial en el contenido moral del film y que éste respetara la dignidad del hombre.

(36) Ver Pío XII, Discurso a los artistas de Cine, 28-X-1955, en nota-apéndice a *Vigilanti Cura*, sobre el "Film Ideal"; en esta Colección: Encicl. 167, pág. 1461, 1ª col., renglón 23 de arriba. A. A. S. 47 (1955) 817.

(37) Pío XII, Discurso a la gente de Cine de Italia 21-VI-1955 (ver notas 11 y 35); Discurso a los artistas de Cine, 28-X-1955 (ver nota 36) pág. 816; en esta Colección: Encicl. 167, Nota pág. 1460, 1ª col., abajo.

no falten a las diversas entidades interesadas en ello, las informaciones, consejos e indicaciones que las diversas circunstancias de tiempo y lugar requieran, a fin de realizar, en el campo del cine, el ideal que Nos hemos indicado para bien de las almas.

2. La clasificación y la crítica

30. La comisión para la clasificación moral: a) su funcionamiento. Para conseguir este fin, se habrán de publicar regularmente, para información y guía de los fieles, los juicios morales que sobre los espectáculos cinematográficos dará una Comisión especial⁽³⁸⁾ compuesta de personas de doctrina se-

(38) Pío XI, Encíclica *Vigilanti Cura*, (ver notas 30 y 34) pág. 260-261; en esta Colección: Encíclica 167, 21 pág. 1455; a continuación daremos las normas que Pío XII, por intermedio de Mons. Dell'Acqua publicó sobre la difusión de la calificación:

Pío XII, dirigió por intermedio del Substituto de la Secretaría de Estado, Mons. Angelo Dell'Acqua una carta al presidente de las "Jornadas Internacionales de Estudios Cinematográficos (Journées Internationales d'Etudes Cinématographiques)" una carta sobre la difusión de la calificación moral, que era el tema de la reunión efectuada en Dublin, Irlanda del 3 al 7 de Julio de 1955.

El texto de la comunicación es el siguiente:

LA CARTA

"Sr. Presidente:

1. *El problema de la difusión de la calificación.* Las Jornadas Internacionales de Estudios Cinematográficos que se celebrarán en Dublín durante los días 3 al 7 de julio, se proponen continuar el estudio de la clasificación moral de las películas, ya abordado el año pasado en Colonia: tras el examen de los criterios para esta clasificación, Uds. plantean este año el problema de sus medios de difusión.

No es preciso que yo diga la benévola atención que el Padre Santo concede a este programa. Al través del importante discurso que pronunció ayer ante los representantes calificados del mundo del Cine ¿no acaba, en efecto, de manifestar elocuentemente su aprecio por esta nueva forma de arte, al mismo tiempo que su angustiada ansiedad por la suerte de las almas sobre las que el Cine ejerce una influencia tan profunda (Discurso del 21-VI-1955, sobre el Film Ideal; A. A. S. 47 [1955] 501; en esta Colección: NOTA de la pág. 1456, 1ª col.).

2. *Las Comisiones Nacionales.* Del mismo modo Su Santidad se complace en pensar que los Delegados reunidos en Dublín, al tomar nota de los progresos realizados durante este año en el buen funcionamiento y coordinación de las Comisiones nacionales de calificación, procurarán continuar activamente la tarea emprendida. Y a este respecto formula sus mejores votos.

3. *Importancia fundamental de la difusión de la Calificación.* De poco, ciertamente, servirá establecer una segura calificación moral de las películas si no se cuidara igualmente de difundir su conocimiento en forma amplia y eficaz. "Es preciso, subraya la Encíclica "Vigilanti Cura",

gura y de vasta experiencia, bajo la responsabilidad de la Oficina nacional.

Los que componen la comisión de revisión deben prepararse con estudios apropiados y con la oración, para asumir la responsabilidad de tan delicado encargo, a fin de juzgar con competencia acerca del valor moral de las obras

que el pueblo sepa claramente cuáles son los films permitidos para todos, cuáles son los que no han de permitirse que sean vistos más que en ciertas condiciones, y cuáles son, en fin, los perniciosos o francamente malos" (Vigilanti Cura, A. A. S. 27 [1936] 260; en esta Colección: Encicl. 167, 20, pág. 1454).

4. *La obligatoriedad de las calificaciones proporcionadas.* Indudablemente, como os escribía la Secretaría de Estado hace un año, los fieles se hallan obligados a informarse sobre el juicio dado por las Oficinas competentes en cuanto al valor moral de las películas, conformando al mismo su conducta; pero a esa obligación personal corresponde un indudable deber por parte de los cristianos —sobre todo por parte de los que directamente pueden influir en la opinión— de asegurar en las mejores condiciones una vasta difusión de esta calificación moral.

5. *Colaboración obligada de todos a la moralidad de las películas.* ¿No estriba precisamente en esto la recomendación de esta misma Encíclica cuando recuerda que la tarea de saneamiento del Cine no concierne solamente a los Obispos sino que *obliga a todos los hombres de bien que sienten la preocupación del honor y de la salud moral de la familia, de la Nación y de toda la sociedad* (A. A. S. 27 (1936) 258; en esta Colección Encicl. 167, 14, pág. 1453). Y el Padre Santo, en su último discurso, invoca igualmente *el acuerdo unánime de los buenos contra el film corruptor*. Solicita con interés el asentimiento de los hombres de buen juicio y de recta intención para confirmar en sus esfuerzos a los responsables de la producción cinematográfica (Discurso del 21-VI-1955 sobre el Film Ideal; A. A. S. 47 (1955) 510-511; en esta Colección: pág. 1458).

6. *Auténtico y necesario apostolado.* Esta tarea de difusión corresponde, por lo tanto, a una auténtica forma de apostolado, y todo católico militante tiene que ser consciente de ella. A los diversos esfuerzos hechos en nuestros días para formar el juicio moral de los fieles en relación con las películas y para permitirles reaccionar sanamente ante un espectáculo que les es representado, hay que añadir una vasta acción sobre la opinión pública con miras a dar a conocer y hacer respetar por el mayor número la calificación moral dada sobre las películas por los organismos que han recibido el encargo de la Jerarquía.

7. *Recházase la objeción de la intromisión de la Iglesia.* No es raro, sin embargo, hoy día, oír afirmar por algunos que la dirección y la vigilancia de la Iglesia ofenden la dignidad y la autonomía que convienen a los adultos. *Que la Iglesia no vacilan en decir, promulgue leyes para dirigir nuestras acciones. Pero cuando se trata de aplicarlas a la vida de cada cual, que se abstenga y no se inmiscuya en absoluto en estas cuestiones: que deje que cada uno obedezca a su conciencia* (Discurso del 2-XI-1954; A. A. S. 46 [1954] 674).

8. *Es salvaguardia de la verdadera libertad.* A esa objeción, Su Santidad ha respondido con energía, demostrando que el gobierno de los pastores

cinematográficas y sobre el influjo que podrán ejercer en los espectadores de su nación.

Para juzgar el contenido y la presentación de una película, inspírense los revisores en las normas que nos hemos expuesto en los mencionados discursos sobre *el film ideal*, y en parti-

no es una tutela de niños sino la eficaz dirección de los adultos por el bien de la población... Bajo la conducta y vigilancia de los Pastores —afirmaba— se salvaguarda la verdadera libertad de los fieles, que se ven defendidos contra las tentaciones... No rechacen, pues, la mano que Dios les tiende, por decirlo así, y el muy seguro socorro que les proporciona (Discurso del 2-XI-1954; A. A. S. 46 [1954] 674).

9. *El método individual de la difusión y su obligatoriedad universal.* Por lo tanto los hijos de la Iglesia son invitados a una obra *verdadera libertad*, al tiempo que de prudencia y de caridad, al servicio de la población. Que cada cual, después de haberse informado por su propia cuenta, difunda a su alrededor, en sus círculos de familia, barrio, de trabajo o de relaciones, las apreciaciones morales formuladas por los Centros nacionales; que se atreva a hablar; que haga comprender el sentido y el alcance de tal clasificación que por nuestro bien desea la Iglesia, Madre vigilante, educadora de las conciencias, y guardiana del orden moral. Los padres y los educadores tendrán principalmente la preocupación de formar en este aspecto el alma de la juventud, ya que de esa educación primera depende en gran parte la aptitud de los fieles a corresponder con docilidad a las directivas de sus pastores.

En una palabra, en un siglo en el que la influencia del Cine se ha manifestado tan vasta y tan penetrante, todo cristiano tiene que colaborar en la mejor forma posible con la Jerarquía en las iniciativas que propone para luchar contra la inmoralidad, sanear el film y hacer observar las normas de acción que resulten de la clasificación establecida por sus desvelos.

10. *Especial responsabilidad de críticos, escritores y redactores para dar a conocer el aspecto moral.* La responsabilidad de esa difusión pesa, sin embargo, muy particularmente sobre aquellos a quienes su profesión pone en situación de ejercer una influencia directa sobre la opinión pública: redactores y directores de revistas especializadas, críticos de Cine, escritores, periodistas... Grave responsabilidad, en verdad, la de estar llamado de este modo a servir, a través del juego normal de la información, a la misma acción de la Iglesia en un sector tan importante de la moralidad pública e individual. ¿Cómo concebir, por consiguiente, que las plumas y las voces católicas, puedan ocuparse de una película sin hacer mención explícita de su clasificación moral? La legítima libertad de que goza la crítica para apreciar el valor artístico y las demás cualidades técnicas, se armoniza perfectamente con su deber de cristiano de tener en máxima consideración un juicio moral dado, con las mejores garantías, por los organismos calificados; más aún, debe valorizarlo y divulgarlo lealmente, recordando, según las palabras del Padre Santo, que un film ideal pone todo su arte *al servicio del hombre para ayudarle a mantenerse y afirmarse en los senderos de la rectitud y del bien* (Discurso del 21-VI-1955; A. A. S. 47, 501; en esta Colección: Encicl. 167, Nota, pág. 1459, 1ª col.

cular tengan en cuenta las que se refieren a películas de argumento religioso, a la presentación del mal y al respeto que se debe tener de la persona humana, de la familia y de su santidad, como también de la Iglesia y de la sociedad civil.

31. b) el fin de la clasificación. Recuerden, además, que uno de los fines principales de la clasificación moral, es el de ilustrar la opinión pública y el de educarla para que respete y aprecie los valores morales, sin los cuales no podrían existir ni verdadera cultura, ni civilización. Culpable sería por tanto toda suerte de indulgencia para con cintas que, aunque ostenten méritos técnicos, ofenden, sin embargo el orden moral, o que respetando aparentemente las buenas costumbres, contienen elementos contrarios a la fe católica.

Los juicios morales, al indicar claramente qué películas se permiten a todos y cuáles son nocivas o positivamente malas, darán a cada uno la posibilidad de escoger los espectáculos de los cuales habrá de salir *más alegre, más libre y, en su interior, mucho mejor que cuando entró*⁽³⁹⁾ y harán que evite los que podrían ser dañosos para su alma, daño que será más grave aún por hacerse responsable de favorecer las producciones malas y por el escándalo que da con su presencia.

32. c) compromiso de su acatamiento. Renovando las instancias que hacía Nuestro Predecesor de feliz memoria en la *Encíclica "Vigilanti cura"*⁽⁴⁰⁾ recomendamos vivamente que se invite a los fieles, donde esto es posible, y después de la preparación adecuada, a

11. *La finalidad de las Jornadas.* Una opinión ampliamente ilustrada, una disciplina de buena gana consentida, serán sin duda un gran paso en la obra de saneamiento que desee el Padre Santo. Y he aquí por qué vuestras "*Jornadas Internacionales*" se dedican con tanta razón a este problema, en apariencia limitado, de la difusión de la clasificación moral de las películas. A través de esta difusión, la opinión pública se interesa y la sociedad moderna es sensible, como se ha comprobado, ante una defensa que viene de la misma colectividad.

12. *Votos por el mejoramiento de ese aspecto y Bendición.* Hagamos votos, por lo tanto, por que, como fruto de vuestros trabajos, una sana

que renueven el compromiso personal que tienen todos los católicos de observar fielmente la obligación de informarse sobre los juicios morales y de conformar con ellos su conducta. A este fin, donde los Obispos lo juzgaren oportuno, podrá destinarse útilmente un domingo del año para promover oraciones e instrucciones a los fieles sobre sus deberes con respecto a los espectáculos y particularmente en relación con el cine.

Para que todos puedan gozar del beneficio de los juicios morales, es necesario que las indicaciones se publiquen oportunamente, estén debidamente motivadas y se difundan ampliamente.

33. El crítico cinematográfico. Muy útil será en esta materia la actuación del crítico cinematográfico católico, quien no dejará de acentuar los valores morales, mirando bien que dichos juicios habrán de ser una directiva segura para evitar el peligro de deslizarse a un relativismo moral o de confundir la jerarquía de valores.

Muy lamentable sería que los diarios y publicaciones católicas, al hablar sobre los espectáculos, no dieran información a sus lectores sobre el valor moral de los mismos.

3. *Empresarios y distribuidores*

34. Los empresarios. No sólo sobre los espectadores que con el billete de entrada, a manera de voto, eligen entre el cine bueno y el malo, pesa una gran responsabilidad, sino también sobre los empresarios de salones de cine y sobre los distribuidores de películas.

Nos son conocidas las dificultades que deben superar en la actualidad los

reacción de la colectividad, oportunamente despertada y mantenida, apoye cada vez más fiel y eficazmente las justas medidas tomadas por la Autoridad para servir, en el campo del Cine, al bien moral de la población. Con este voto, e invocando sobre vuestra Asamblea una gran efusión de gracias divinas, Su Santidad os otorga, así como a todos los miembros de la OCIC, su muy paternal Bendición Apostólica.

(39) Ver *Pío XII*, Discurso a la gente de Cine de Italia (ver notas 11, 35, 37) pág. 512.

(40) *Pío XI*, *Encicl. Vigilanti Cura*, (ver notas 30, 34, 38) pág. 260; Colección Guadalupe, *Encicl.* 167, 19-20, pág. 1454.

empresarios, por muchas razones y también a causa de la televisión; pero aun en medio de circunstancias difíciles, deben recordar que su propia conciencia no les permite presentar cintas contrarias a la fe y a la moral, ni aceptar contratos que les obliguen a proyectarlas. En muchos países existe el laudable compromiso de no aceptar películas que son tenidas como dañosas o malas: esperamos que una iniciativa tan sumamente oportuna se propagará por todas partes, y que ningún empresario católico dudará de dar su adhesión.

Debemos llamar la atención sobre la obligación grave de excluir la *publicidad* insidiosa e indecente, aunque se haga, como a veces sucede, en favor de películas no malas. *¿Quién podrá decir los daños que tal clase de imágenes puede producir en las almas, especialmente de los jóvenes, y los pensamientos y sentimientos impuros que pueden provocar y el grado en que contribuyen a la corrupción del pueblo, con grave perjuicio de la prosperidad misma de la nación?*⁽⁴¹⁾.

35. Salas católicas. Es obvio que los salones de cine que dependen de la autoridad eclesiástica, al estar obligados a asegurar a los fieles y particularmente a la juventud, espectáculos educativos en un ambiente sano, no podrán menos de presentar cintas intachables desde el punto de vista moral.

Los obispos, al mismo tiempo que vigilen cuidadosamente la actividad de estos salones abiertos al público, aun a cargo de religiosos exentos, recordarán a los eclesiásticos responsables, que para cumplir el fin de su apostolado, tan recomendado por la Santa Sede, es necesario que, por su parte, observen escrupulosamente las normas dadas a este fin y que tengan espíritu de desinterés. Es muy de recomendar que los salones católicos se unan en asociaciones —como ya se ha hecho laudable-

mente en algunas naciones— para poder tutelar con más eficacia los intereses comunes, poniendo en práctica las directivas de la Oficina nacional.

36. La distribución. Las recomendaciones que hemos hecho a los empresarios, han de aplicarse también a los distribuidores, quienes, porque no raras veces financian las mismas producciones, tendrán mayor posibilidad y por tanto estarán más obligados a dar su apoyo al cine moralmente sano. En efecto, la distribución no puede ser considerada de ningún modo como una mera función técnica, ya que el film —como lo hemos recordado repetidas veces— no es una simple mercancía, sino un alimento espiritual y una escuela de formación espiritual y moral de las masas. Así, pues, el que contribuye, el que alquila, participará en los méritos y responsabilidades morales con respecto al bien o al mal que pueda causar el cinematógrafo.

4. Actores, productores y directores

37. Los actores. No pequeña parte de responsabilidad en el mejoramiento del cine, compete también al actor, quien respetando su dignidad de hombre y de artista no puede prestarse a interpretar escenas licenciosas, ni cooperar en una película inmoral. Una vez que el actor logre distinguirse por su arte y por su talento, debe servirse de su fama merecidamente ganada, podrá despertar en el público nobles sentimientos, dando, ante todo, en su vida privada ejemplo de virtud. *Es muy comprensible —decíamos Nos mismo en un discurso a los artistas— la emoción interna de alegría y noble orgullo que invade vuestro ánimo delante del público, intensamente dirigido hacia vosotros, anhelante, que os aplaude y se estremece*⁽⁴²⁾. Un sentimiento legítimo, no puede, con todo, autorizar al actor cristiano a que acepte de parte de un público inconsciente, manifestaciones rayanas muchas veces

(41) Ver Pío XII, Discurso a los Párrocos y predicadores cuaresmales de Roma, 5-III-1957: AAS 49 [1957] 208; L'Osservatore Romano, ed. castellana, Buenos Aires, Año VI, Nº 279, del 12-III-1957.

(42) Ver Pío XII, Discurso sobre el arte escénico, 26-VIII-1945: (Discorsi e Radiomessaggi, tomo 7, 157).

en idolatría, teniendo para ellos valor la advertencia del Salvador: *Brille vuestra luz ante los hombres de manera que, viendo vuestras obras buenas, glorifiquen al Padre vuestro que está en los cielos*⁽⁴³⁾.

38. Productores y directores: problemas morales y religiosos difíciles y consulta con la Oficina Católica. Aunque en planos diversos, la responsabilidad más grande recae sobre los productores y directores. La conciencia de tal responsabilidad, no debe ser óbice sino estímulo para los hombres de buena voluntad que disponen de recursos financieros y de talentos que se requieren para la producción de películas.

Con frecuencia las exigencias del arte impondrán a los responsables de la producción y dirección, problemas difíciles en punto a moral y Religión, que exigirán así para el bien espiritual de los espectadores como para la perfección de la obra misma, un adecuado criterio y dirección aun antes de que la película se realice o durante su realización.

No duden, por consiguiente, en pedir consejo a la Oficina católica competente, que con gusto estará a su disposición, y aun delegará si fuere necesario y con las debidas cautelas, un experto consejero religioso. La confianza en la Iglesia, no disminuirá, ciertamente, su autoridad y su prestigio. *La fe defenderá, en todo tiempo, la personalidad del hombre*⁽⁴⁴⁾, y aun en el campo de la creación artística, la personalidad humana no podrá menos de enriquecerse y completarse, a la luz de la doctrina cristiana y de las rectas normas morales.

39. Directiva para colaboradores eclesiásticos y productores católicos. Sin embargo, no será permitido a los eclesiásticos que presten su colaboración a los productores cinematográficos, sin especial encargo de los Superiores, pues como es obvio, para tal asesoría, se requieren competencia es-

pecial y adecuada preparación, cuya estimación no puede quedar al arbitrio de los particulares.

Pedimos a los productores y directores católicos, que no permitan la realización de películas contrarias a la fe y a la moral cristiana; pero si esto sucediere (Dios nos guarde) los Obispos no dejarán de amonestarlas, empleando si fuera menester, oportunas sanciones.

40. El remedio, la formación cristiana de los que participan en la producción. Pero estamos convencidos de que el remedio más radical para encaminar eficazmente el cine hacia la altura del *film ideal* se cifra en que se profundice la formación cristiana de cuantos participan en la producción de películas.

Acérquense los autores de las películas a las fuentes de la gracia, asimilen la doctrina del Evangelio, adquieran conocimiento de cuanto la Iglesia enseña sobre la realidad de la vida, sobre la felicidad y sobre la virtud, sobre el dolor y el pecado, sobre el cuerpo y el alma, como sobre los problemas sociales y las aspiraciones humanas, y entonces podrán ver cómo se abren ante sus ojos, caminos nuevos y luminosos e inspiraciones fecundas para realizar obras que tengan atractivo y valor perdurable.

Será, pues, necesario favorecer el que se multipliquen las iniciativas y las manifestaciones destinadas a desarrollar e intensificar su vida interior, teniendo cuidado, ante todo, de la formación cristiana de los jóvenes que se preparan a la profesión cinematográfica.

41. Sugerencias para la acción del poder civil y los premios. Al terminar estas consideraciones específicas sobre el cinematógrafo, exhortamos a la autoridad civil a no prestar ninguna clase de ayuda a la producción o programación de películas de moralidad deficiente y sí más bien a propiciar con medi-

(43) Mat. 5, 16.

(44) Pío XII, Mensaje al Katholikentag (Día de

los católicos alemanes reunidos en Berlín), 10-VIII-1952, A. A. S. 44 (1952) 725.

das apropiadas las producciones cinematográficas sanas, especialmente las que se dirigen a la juventud. Puesto que el Estado invierte grandes sumas para fines educativos, debe empeñarse seriamente en la solución positiva de un problema educativo de tanta importancia.

En algunos países, y con ocasión de exposiciones internacionales se suele adjudicar, con mucho provecho, premios adecuados a las cintas que se distinguen por su valor espiritual y educativo: esperamos, pues, que Nuestras advertencias habrán de contribuir a unir las fuerzas del bien, para que las películas que lo merezcan, reciban el premio del reconocimiento y apoyo de todos.

II. - La Radio

1. Los grandes servicios que presta

42. Las grandes posibilidades y servicios de la Radio. Con no menos solicitud deseamos exponeros, Venerables Hermanos, Nuestras preocupaciones relativas a otro gran medio de difusión, contemporáneo del cine, es a saber, la radio.

Aunque no disponga de la riqueza de elementos espectaculares y de las ventajosas condiciones de ambiente de que goza el cinematógrafo, la radio posee, sin embargo, grandes posibilidades aun no completamente explotadas.

La radio —como decíamos al personal de una empresa radiofónica— tiene el privilegio de estar libre y desasida de las condiciones de espacio y tiempo que impiden o entorpecen los medios de comunicación entre los hombres. Con ala infinitamente más veloz que la de las ondas sonoras y rápidas como la luz, en un instante y superando todas

las fronteras, lleva los mensajes que se le confían⁽⁴⁵⁾.

Perfeccionada continuamente con nuevos progresos, presta incalculables servicios en los varios campos de la técnica, llegando hasta lograr dirigir de lejos mecanismos sin piloto hacia metas precisas. Con todo creemos que el más noble servicio que está llamada a prestar, es el de iluminar y educar al nombre, dirigiendo su mente y su corazón a esferas cada vez más altas del espíritu.

Oír la voz humana y poder seguir acontecimientos lejanos, permaneciendo dentro de las paredes domésticas, participando a distancia en las manifestaciones más variadas de la vida social y cultural, son cosas que responden a un profundo deseo humano.

No es pues de maravillar que muchas casas hayan sido dotadas rápidamente de aparatos de radio, los cuales permiten abrir una ventana sobre el ancho mundo, de donde le llegan, de día y de noche, ecos de la actividad que palpita en las diversas culturas, lenguas y naciones, bajo la forma de innumerables programas ricos en noticias, entrevistas, conferencias, transmisiones de actualidad y de arte, de canto y de música.

43. Ventaja para la Religión y responsabilidad. *¡Qué privilegio y qué responsabilidad —decíamos en reciente discurso— para los hombres del presente siglo, y qué diferencia con los días lejanos en que la enseñanza de la verdad, el precepto de la fraternidad, las promesas de la bienaventuranza eterna, seguían el paso lento de los Apóstoles sobre los ásperos senderos del viejo mundo. Hoy, en cambio, la llamada de Dios puede abarcar en un mismo instante a millones de hombres!*⁽⁴⁶⁾.

(45) Ver Pío XII, Discurso a los miembros de la Sociedad de Radiotelefonía de Italia, 3-XII-1944, (Discorsi e Radiomessaggi, Tomo VI, 209), [véase nota 26].

(46) Ver Pío XII, Radiomensaje al 3º Congreso Internac. de Comunic. celebr. en Génova a prop. del 60º aniversario del descubrimiento de la radiotelefonía, 11-X-1955, A. A. S. 47 (1955) 736. Véase más arriba el texto en la nota (1^b), pág. 2161.

El Domingo, 27-X-1957, festividad de Cristo Rey, Pío XII, con motivo de la bendición e inauguración de las nuevas instalaciones de la Radio-emisora Vaticana en Santa María di Galeria, la cual, más potente que la primera puede oírse en todo el mundo, pronunció un discurso en latín cuya traducción íntegra reproduciremos a continuación "Attendite populi de longe", (A. A. S. 49 [1757] 961-965). Ver también Nota (1^b), pág. 2161.

794 Es cosa muy excelente que los fieles se aprovechen de este privilegio de nuestro siglo y disfruten de las riquezas de la instrucción, de la diversión y de la misma palabra de Dios, que la radio les puede proporcionar para di-

latar sus conocimientos y sus corazones.

Bien saben todos, cuánta virtud educativa pueden tener las buenas emisiones; pero al mismo tiempo, el uso de la radio entraña responsabilidades, por-

AAS 1. *Acción de gracias por los prodigios de la*
49 *radiofonía*. "Prestad oídos, pueblos lejanos"
961 (Isaías 49, 1) escuchad todos; de la nueva estación radiofónica del Vaticano, de esta selva de antenas coronada por la cruz victoriosa, signo de verdad y de caridad, os dirigimos la palabra (II Cor. 6, 11). Ante todo, Nos deseamos dar gracias perpetuas al Dios Optimo y Máximo, que no sólo ha creado el cielo y la tierra en una coherencia y una armonía admirables, sino que ha dotado a todos los elementos de fuerzas ocultas que el espíritu del hombre persigue con su investigación, descubre a fuerza de trabajo y reduce a su servicio. Es así como la voz humana, captada por aparatos de construcción delicada, excita a ondas eléctricas que, después de haber volado sobre la inmensidad de las tierras y de los mares, son recogidas por otros aparatos y restituyen esta misma voz como si los que hablan de lejos estuviesen presentes. Tal es la invención de la radiofonía, que constituye ciertamente una de las más grandes entre los felices descubrimientos de nuestra época, y que se perfeccionan de día en día.

2. *El verdadero progreso está en la alabanza y la consagración a Dios*. Estos títulos de gloria de un siglo de progreso, no hay quien no los celebre con Nos, pero hay que afirmar, sin embargo, que las ventajas y los servicios que procuran las técnicas de todo género, no pueden ser provechosas para la prosperidad y la verdadera felicidad del hombre si no aumentan los bienes del alma, que son más preciosos, si no están conformes a las leyes de la naturaleza y si finalmente, no obedecen por completo a los mandamientos del Dios eterno (cf. Discorsi e Radiomessaggi, vol. XV, pp. 520, 521). Es a El, en efecto —como lo escribe San Alberto Magno, que fue investigador muy ardiente incluso en el dominio de la física— es a El que es el manantial de la sabiduría, el creador, el educador y el guía de la naturaleza (Physic, lib. I, tract. I, cap. 1), a quien todo debe ser dedicado. Así como de todas las cosas creadas, hay que servirse ciertamente de las fuerzas que los sabios de hoy dominan; pero de manera conveniente y razonable, sin darles una importancia tal, que uno llegue a olvidar que su alma ha sido creada para la inmortalidad; hay que hacer gradas de todas las cosas para elevarse a la inteligencia y a la conquista de las realidades celestes (ver Disc. e Radiomessaggi, vol. XV, pp. 520-523). Que todos discernan en las cosas y en las fuerzas de la naturaleza la presencia de Dios, y que admiren con respeto la irradiación permanente de su gloria, tal como en la frágil belleza de las flores y en la maravillosa armonía de los coros de los astros, que recorren dócilmente, a merced de Dios, los espacios infinitos de los cielos, así como en los misterios de los átomos, donde penetra la mirada de la ciencia y cuya técnica al romperlos atrae una fuerza nueva adoren y veneren su sabiduría eterna y su virtud creadora. Si los hombres adoptan esta línea de conducta y de acción, todas las invenciones que la época actual introduce de manera maravillosa, no conducirán ni a la ruina de los cuerpos ni a la de las almas, sino a una vida más próspera, más bella y más feliz, tanto para los individuos como para las familias y para la sociedad.

3. *Preocupación seria de los cristianos por la Radio*. Estas invenciones, en efecto —es una cosa evidente— pueden engendrar, igualmente, muchos bienes y muchos males. En lo que se refiere a la radiofonía ¿quin ignora, pues, que pueda propagar y diseminar por todas partes verdades o errores, virtudes o crímenes, la concordia o la discordia, la caridad fraternal o un odio mortal? Importa mucho, pues —lo que por otra parte Nos hemos escrito en Nuestra Encíclica "Miranda Prorsus" (A. A. S. 49 [1957] pp. 765 ss.) importa mucho, decimos Nos, que los cristianos o, incluso simplemente, las gentes honradas se preocupen muy seriamente de una cuestión tal: y que tengan muy presente hacer, según sus fuerzas, que los aparatos de radio, que desde ahora se encuentran en gran número de casas, no aparten a los espíritus de la verdad, disimulando el error, no arrastren las almas a los vicios, adornándoles de señuelos de un arte engañoso, sino que sugieran más bien la virtud, propaguen la justa doctrina, recreen también a los oyentes por los sanos esparcimientos y que, incluso los consuelen de las preocupaciones que hoy, más que nunca, inquietan y acongojan tan vivamente a los hombres.

4. *La misión religiosa de la Radio: ayudar a la evangelización*. Además, — y esto nos interesa a Nos de manera especial, a Nos mismo, a los Obispos y a los católicos— la radio provee nuevos recursos y nuevas fuerzas para ampliar y facilitar el cumplimiento y la realización del mandamiento de Jesucristo a sus Apóstoles y a sus sucesores: *Predicad el Evangelio a toda creatura* (Marc. 16, 15). ¿Por qué, pues, la Iglesia no habría de usar esta ayuda tan poderosa para cumplir, más fácilmente, una misión que, recibida de Dios, puede mejor que ninguna otra, contribuir al bien de cada uno de los ciudadanos, de las familias y de la sociedad? Las doctrinas, que concibe el espíritu humano, no pueden jamás ser perfectas; es por esto que a menudo suceda que nazcan las unas de las otras, florezcan, cedan del paso después a las nuevas y desaparezcan poco a poco; mientras que la palabra del Señor perdura siempre (I Petr. 1, 25). La verdad que viene de Dios no conoce el ocaso; y sus mandamientos, si son correctamente observados, tienen la fuerza de conducir no sólo a los individuos, sino también a toda la humanidad, a un estado mejor y más feliz. El Evangelio de Jesucristo suscita virtudes que ninguna filosofía de los paganos de la antigüedad ha podido siquiera suponer. Gracias a él —la historia nos lo enseña— el espíritu y el pensamiento, los deseos de la voluntad, la vida y las costumbres han tomado otro curso; cuando el conocimiento del Divino Redentor y su doctrina fueron ampliamente propagados y su fuerza, que ahuyenta los vicios y desarrolla las virtudes, hubo penetrado hasta en el corazón de las naciones, resultó de ello una revolución que, con el nacimiento de la civilización cristiana, transformó la faz de la tierra (León XIII, Encíclica *Tametsi*; Acta Leonis, t. XX, 1901, p. 299). Según esto, lo que ha sucedido antes debe producirse hoy y dar frutos abundantes. Que la Religión de Jesucristo sea, pues, cada día más propagada; que alcance a todas las regiones, incluso a aquellas cuyo acceso sea difícil por la distancia o por otras razones; que penetre y reine en los hogares y los corazones para deter-

963

que al igual que otras técnicas, puede ser empleada así para el bien como para el mal. Se puede aplicar a la radio la palabra de la Escritura: *Con ella bendecimos al Señor y Padre; y con ella maldecimos a los hombres que han sido creados a imagen de Dios. De la misma boca salen la bendición y la maldición*⁽⁴⁷⁾.

964 minar la conducta; y que la voz de Jesucristo, dulcemente atractiva, resuene sobre toda la tierra por el ministerio de sus sacerdotes para llevar la vida. El Evangelio de Jesucristo debe ser propagado no sólo por los medios habituales y tradicionales, necesarios a la verdad, sino también con ayuda de los recursos recientemente

5. *La difusión de la verdad evangélica es la razón de la fundación de Radio Vaticana.* El deseo que Nos tenemos de ver a los católicos emplear estas armas nuevas y pacíficas de la verdad es la razón por la cual Nos hemos querido construir una estación radiofónica más potente y más perfecta que nos permitiera a Nos hacer oír Nuestra voz en la tierra entera que dirigiera Nuestras órdenes, Nuestras exhortaciones y Nuestros deseos a la comunidad cristiana. De esta forma, los miembros del Cuerpo místico de Jesucristo, cuyo Divino Redentor es el dirigente, se encontrarán unidos por nuevos vínculos; todos los católicos — y Nos sabemos que lo desean vivamente — podrán oír al Pontífice romano hasta en las extremidades del mundo; incluso aquellos a los que obstáculos y barreras impiden hoy escuchar la voz del Pontífice romano.

6. *Agradecimiento a los colaboradores y constructores.* Es por esto, por lo que Nos deseamos vivamente expresar Nuestro agradecimiento no sólo a todos los que, a través de todo el mundo católico, han procurado ya limosnas o bien el material necesario para la construcción y terminación de esta gran instalación, sino también a cada uno de los técnicos que han presentado a Nos, liberal y generosamente, el concurso de su alta competencia. Todos observarán, ciertamente — y ello será para cada cual un consuelo — que han aportado sus recursos, sus fuerzas, sus talentos, a una causa que no sólo contribuye a la cultura intelectual, a la distinción y a los goces del espíritu, sino que también hace amar y que propaga la verdad y la virtud cristiana, fortaleciendo, cada día más, según sus medios, en el mundo entero, la Religión católica.

7. *Exhortación a la paz y concordia a los hombres y naciones.* Nos no deseamos terminar esta breve alocución sin exhortar con insistencia a todos los hombres, a las naciones y a las razas a la paz y a la concordia fraternal. Las guerras — ¡es un hecho que los acontecimientos recientes atestiguan con tanta fuerza! — engendran matanzas, ruinas y miserias de toda clase: Las mismas consecuencias — todo el mundo lo sabe — resultan de las guerras civiles, de los odios y de las discordias, de los que no pueden nacer ni la prosperidad privada, ni la prosperidad pública, si es cierto que *en la concordia, los bienes modestos aumentan; en la discordia, las fortunas más grandes se hunden* (Sallust. Jugurtha 10).

2. Los deberes que impone

44. **Deberes del radioescucha: a) cuidadosa selección.** Por consiguiente, el primer deber de quien escucha la radio, es el de una cuidadosa selección de los programas. La transmisión radiofónica no debe ser un intruso sino un amigo que entra en el hogar, consciente y li-

Nos, pues, que no tenemos ningún deseo de dominación terrestre, pues la misión que está a Nos confiada concierne, ante todo, a conquistar las almas inmortales y la felicidad eterna. Nos, que *no tenemos armas humanas, sino sólo el poder de Dios* (II Cor. 10, 4) y que no tenemos otra preocupación que el deseo vivo de abrazar en la caridad a los hombres y a los pueblos de toda raza, Nos elevamos de nuevo Nuestra voz paternal para invitarlos a todos a la paz fraternal. Sobre todo que aquellos en manos de los cuales reposa la suerte de las naciones, piensen, ante su conciencia y ante Dios, en la extrema gravedad de su deber. Que sepan vivir juntos en un espíritu de comprensión, fundado sobre la justicia y la verdad; que hagan todo, para empezar, para disminuir las discordias y las rivalidades que podrían existir, pero, después, para solventarlas en la equidad y suprimirlas completamente; de tal forma que los individuos y las colectividades puedan verse libres del temor de las guerras, puedan esperar tiempos mejores y apliquen a obras fructíferas y pacíficas y a la prosperidad común los recursos que habrían sido gastados y disipados en preparativos de guerra.

8. *Encomio de la paz.* Estos votos y estas exhortaciones brotan tanto más espontáneamente de Nuestro corazón, cuanto que, actualmente, como cada cual sabe, nubes sombrías parecen oscurecer el cielo del Cercano Oriente, no lejos de aquellos lugares donde, sobre la cuna del divino Redentor, las huestes de los ángeles cantaron el anuncio de la paz a los hombres de buena voluntad. (cf. Luc. 2, 14). Nos que, desde el comienzo de Nuestro Pontificado (cf. A. A. S. 31 [1939] pp. 86-87) hemos aconsejado siempre la paz a todos, Nos queremos decir la paz justa, *este don tan bello de Dios "en comparación con el cual, según la palabra de S. Agustín, aun cuando no se trate más que de realidades terrestres y pasajeras, no se puede nombrar nada más agradable, desear nada más deseable, encontrar, finalmente, nada mejor* (De Civ. Dei, lib. XIX, Cap. XI). Nos invitamos con insistencia a todos los hombres a consolidarla y a fortalecerla. Que prevalezca el consejo honrado y prudente de los que verdaderamente merecen el nombre de *hombres de buena voluntad*; y que todos consideren la cantidad inmensa de ruinas irreparables que podría resultar de una nueva guerra, no sólo para las naciones, sino incluso para el género humano todo entero.

9. *Plegarias.* Es por esto que los que son Nuestros hijos en Cristo deben elevar sus plegarias a Dios para que estas nubes se disipen lo más rápidamente posible y que, una vez los espíritus calmados y los intereses y los derechos legítimos reconocidos, el cielo se despeje de nuevo.

Que Dios se digne hacer eso, y que su paz... *que sobrepuja todo sentimiento, guarde vuestros corazones y vuestros espíritus en Jesucristo* (Filip. 4, 7). Así sea.

(47) Santiago 3, 9-10.

brememente invitado. ¡Desgraciado quien no sabe escoger los amigos que introduce en el santuario de la familia! Las transmisiones que tienen cabida en la casa deben ser sólo las portadoras de verdad y de bien, que no desvían sino que más bien ayudan a los miembros de la familia en el cumplimiento de los propios deberes personales y sociales y que, tratándose de jóvenes y niños, lejos de ser nocivas, refuerzan y prolongan la obra sanamente educativa de los padres y de la escuela.

795 **45. Información e indicaciones.** Las *Oficinas católicas* radiofónicas nacionales, de las que ya hemos hablado en esta *Encíclica*, ayudadas por la prensa católica, tratarán de tener informados previamente a los fieles sobre el valor de las transmisiones. Dichas indicaciones previas, con todo, no será posible hacerlas en todas partes y con frecuencia tendrán un valor meramente indicativo, ya que algunos programas no se pueden conocer con anticipación.

46. Directivas de los Pastores. Por esta razón, los pastores de almas recuerdan a los fieles que la ley de Dios prohíbe escuchar transmisiones dañosas para la fe y las buenas costumbres y exhorten a los que tienen cuidado de la juventud, para que vigilen y para que procuren educar el sentido de la responsabilidad acerca del uso del aparato de radio que tienen en casa.

Además, los Obispos, tienen el deber de poner en guardia a los fieles con respecto a las emisoras que notoriamente propugnan principios contrarios a la fe católica.

47. b) Criticar y estimular. El *segundo deber* de quien escucha la radio, es el de llevar a conocimiento de los responsables de los programas radiales, sus legítimos deseos y sus justas objeciones. Este deber se deduce claramente de la naturaleza misma de la radio, que puede fácilmente crear una rela-

ción *en dirección única* entre el emisor y el escucha.

Los métodos modernos de sondeo de la opinión pública, al mismo tiempo que permiten medir el grado de interés que suscitan determinadas transmisiones, son ciertamente de gran ayuda para los responsables de los programas; pero el interés más o menos vivo que se despierta en el público, con frecuencia puede deberse a causas transitorias o a impulsos no razonados, y por tanto no deben considerarse como norma segura de conducta.

Deben, pues, los que oyen la radio, colaborar a que se forme una opinión pública ilustrada, capaz de expresar debidamente su aprobación junto con sus objeciones o su voz de ánimo, contribuyendo a que la radio, de acuerdo con su misión educadora, se ponga *al servicio de la verdad, de la moralidad, de la justicia y del amor*⁽⁴⁸⁾. 796

Es ésta una tarea que toca a todas las asociaciones católicas, que han de empeñarse en defender eficazmente los intereses de los fieles en este campo. En regiones donde las circunstancias lo aconsejen, se podrá promover, además, entre los oyentes y los espectadores, asociaciones a propósito, vinculadas con las Oficinas nacionales.

48. c) favorecer las buenas transmisiones. Es *un deber*, finalmente, de los radio-oyentes, apoyar las buenas transmisiones, ante todo aquellas que llevan a Dios al corazón humano. En nuestros días, cuando sobre las ondas se agitan violentamente doctrinas erróneas, cuando con interferencias se crea de propósito en el éter *una cortina de hierro* sonora, con el fin de impedir que por esta vía penetre la verdad que podría sacudir la tiranía del materialismo ateo, cuando millones de hombres esperan aún el alba de la Buena Nueva o una instrucción más amplia sobre su fe, y cuando los enfermos o los que se hallan impedidos en alguna forma, esperan ansiosamente poder unirse a las ora-

(48) Ver *Pío XII*, Discurso a propósito del 50º aniversario de la Radiofonía (Discorsi e Radio-

messaggi, tomo 11, 267).

ciones de la comunidad cristiana o al Sacrificio de Cristo ¿cómo podrían los fieles y sobre todo los que conocen las ventajas de la radio por una experiencia diaria, no mostrarse generosos favoreciendo tales programas?

3. El aspecto religioso

49. Estímulo a los programas religiosos y su competente presentación. Bien sabemos cuánto se ha hecho y se hace en las diversas naciones para desarrollar los programas católicos en la radio. Muy numerosos son, gracias a Dios, los eclesiásticos y los seglares, que han tomado la iniciativa en este campo, asegurando a las transmisiones católicas la primacía que corresponde a los valores religiosos sobre los demás intereses humanos^[48a].

797 Considerando, pues, atentamente, las posibilidades que ofrece la radio para el apostolado e impulsados por el mandato del Redentor Divino: *Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a todas las criaturas*⁽⁴⁹⁾, os pedimos, Venerables Hermanos, que incrementéis y perfeccionéis cada vez más las transmisiones religiosas según las necesidades y posibilidades locales.

Por cuanto la digna presentación de las funciones litúrgicas por medio de la radio, como también de las verdades de la fe y las informaciones sobre la vida de la Iglesia, exigen, además de la vigilancia debida, talento y competencia especial, es indispensable preparar cuidadosamente a los sacerdotes y laicos destinados a tan importante actividad.

50. Preparación de elementos y colaboración a los programas. A tal fin, en los países donde los católicos disponen de equipos modernos y tienen más larga experiencia, organícense oportunamente cursos adecuados de adiestramiento que permitan a los candidatos, aun de otras naciones, adquirir la habi-

lidad profesional necesaria para asegurara a las transmisiones religiosas un nivel artístico y técnico elevado.

Provean esas mismas Oficinas nacionales al desarrollo y a la coordinación de los programas religiosos en el propio país, colaborando en cuanto sea posible, con los que tienen bajo su responsabilidad las diversas emisoras para vigilar cuidadosamente la moralidad de los programas.

Por lo que hace a la participación de los eclesiásticos en las transmisiones de radio o de televisión, aun tratándose de religiosos exentos, los Obispos po-
798 drán dictar normas oportunas encargando a las Oficinas nacionales que velen por su ejecución.

51. Emisoras católicas. Enviamos una especial voz de aliento a las estaciones radiofónicas católicas. No ignorando las numerosas dificultades que deben afrontar, tenemos la confianza de que unidas en estrecha colaboración, continuarán animosamente su obra apostólica que Nos tanto apreciamos.

Nos mismo hemos procurado ampliar y perfeccionar Nuestra benemérita Radio Vaticana, cuya actividad —como hemos dicho a los generosos católicos holandeses— responde *al deseo íntimo y a la necesidad vital de todo el orbe católico*⁽⁵⁰⁾.

52. Agradecimiento y sugerencia para los responsables de los problemas. Dirigimos, también y con muy buena voluntad a los que tienen la responsabilidad de los programas radiales, Nuestro agradecimiento por la comprensión que muchos de ellos han manifestado, poniendo gustosamente a disposición de la Palabra de Dios, el espacio de tiempo oportuno y los medios técnicos necesarios. De esta manera tendrán participación en los méritos del apostolado que se desarrolla por medio de las ondas de sus emisoras, según la promesa del Señor: *quien re-*

[48a]. Véase también el discurso de Pío XII, del 27-X-1957 Nota (46) de la presente Encíclica; como también Nota [53ª].

(49) Marcos 16, 15.

(50) Ver Pío XII, Discurso a los católicos holandeses, 19-V-1950: (Discorsi e Radiomessaggi, Tomo XII, 75 [ver Nota 8]).

cibe al Profeta como tal, tendrá la recompensa del profeta⁽⁵¹⁾.

En nuestros días, las transmisiones de calidad exigen que se emplee un verdadero arte; por tanto los directores y cuantos toman parte en la preparación y ejecución de los programas deben poseer una vasta cultura. También a estos dirigimos la advertencia que hacíamos a los profesionales del cinematógrafo, de que se aprovechen ampliamente de las riquezas de la cultura cristiana.

53. Deberes de la autoridad civil acerca de lo religioso. Recuerden finalmente los Obispos a las autoridades civiles sus respectivos deberes a fin de garantizar debidamente la difusión de las transmisiones religiosas, teniendo en cuenta particularmente el carácter

(51) Mat. 10, 41.

[51^a] *EL HECHO HISTORICO*

Es digno de señalar aquí para ilustrar el vivo interés de Pío XII en la Televisión (TV) un hecho en su vida que tiene gran significado moral y espiritual para esa nueva conquista humana: su participación personal activa en la primera transmisión televisiva común que realizaron en Italia, Alemania, Bélgica (centros francés y flamenco), Holanda y Gran Bretaña el Domingo 6 de Junio de 1954, festividad de Pentecostés, día del milagro de lenguas.

Las direcciones de 8 Centros de TV de dichos países, a sugerencia de la dirección de la TV italiana bajo la dirección de Dr. Sergio Pugliese, habían manifestado unánimemente a Pío XII el deseo de que Su Santidad inaugurase el intercambio de programas de la nueva entidad "Televisora Europa" (Union Radiophonique Européenne) que se había formado recientemente.

La labor de 3/4 de hora de las 7 telecámaras empezó a las 18 horas del 6-VI-1954 recogiendo la Bendición Apostólica que el Padre Santo suele impartir a esa misma hora todos los días a los numerosos peregrinos reunidos en la Plaza de San Pedro desde la ventana de su despacho particular; luego los 3.400.000 espectadores europeos de TV contemplaron el panorama de la ciudad tal como se ve desde la Colina del Vaticano completándose esta parte con la vista del Obelisco de la Plaza; se pasó luego al interior de la Basílica, para el efecto iluminado de una forma extraordinaria, presentándose los aspectos religiosos y artísticos del Templo central del catolicismo. En seguida se dieron detalles de la Plaza y de las Galerías Pontificias mostrando las inigualadas bellezas de las obras maestras de la arquitectura, escultura y pintura que alberga el Vaticano; a continuación se televisó la entrada de la segunda Logia que conduce al Departamento Pontificio con el paso de las Guardias Suizas de servicio en la Sala Clementina.

Por último, apareció la figura del Santo Padre quien pronunció desde la Sala del Consultorio, en el Vaticano, el discurso que reproduciremos a continuación: empezó hablando en italiano, prosiguió en francés, luego en alemán e inglés

sagrado de los días festivos, como también las necesidades espirituales diarias de los fieles.

III. - La Televisión

1. Servicio que presta y recomendaciones

54. Desarrollo y ventajas. Queremos, por último, detenernos brevemente en la televisión, que ha obtenido precisamente bajo Nuestro Pontificado un desarrollo prodigioso en algunos países, y se ha introducido gradualmente también en todas las demás naciones.

Este desarrollo, que es sin duda alguna una etapa importante en la historia de la humanidad, lo hemos seguido con vivo interés^[51^a], al mismo tiempo con vivas esperanzas y serias preocupacio-

para terminar con una breve improvisación en holandés que no figuraba en el programa.

Hemos querido recoger estos pormenores históricos porque era la primera vez que los Sumos Pontífices permitieron televisar la Basílica y las Galerías, ante todo que con esta extensión, relieve, expresión y vida apareciesen en las pantallas y porque un Papa participó por primera vez en forma activa en un programa de Radiotransmisión televisada, poniendo Pío XII con ello de manifiesto la importancia que atribuye a la positiva solución del problema de la TV.

EL DISCURSO

El texto del mensaje de Pío XII en esta oportunidad fue el siguiente:

Inició sus palabras en italiano

1. *La oportunidad y alegría del Papa por la representación televisiva.* ¿No es tal vez fausta coincidencia el que este día en que la Iglesia conmemora solemnemente la venida del Espíritu Santo al Cenáculo y la primera predicación del Apóstol Pedro a las multitudes ávidas de verdad y de paz, se Nos permite dirigirnos personalmente a vosotros, espectadores europeos de la T. V. y declararos cuán grande es Nuestra alegría por poder acercarnos a vosotros incluso en la intimidad de los hogares?

2. *La TV supera la Radio por su contacto inmediato.* He aquí que hoy llegan a feliz término los esfuerzos cotidianos, las difíciles investigaciones, los numerosos experimentos realizados tanto por los hombres de ciencia aislados como por grupos de estudiosos y por naciones para establecer entre los pueblos europeos y, tal vez dentro de algún tiempo, con otros continentes, un nuevo medio de intercambios intelectuales y artísticos. Indudablemente, ya era posible mediante la radio llevar hasta vuestras moradas palabras de enseñanza, de aliento y de consuelo. Mas ¿quién no desea el contacto inmediato? Por fervoroso y eficaz que pueda parecer un discurso, es aún más vivo y conmovedor cuando la proximidad del orador permite captar en su rostro los más leves matices de los más suaves sentimientos e imprimir en la memoria sus rasgos.

3. *Fruto de tesonero trabajo, la TV italiana.* Por lo tanto, tenemos la satisfacción de saludar la elevada empresa de la "Union Européenne de

nes, elogiando, desde un principio, ya sus ventajas y nuevas posibilidades, ya previniendo sus peligros y posibles abusos.

La televisión goza de muchas prerrogativas propias del cinematógrafo, en cuanto ofrece un espectáculo palpitable de vida y de movimiento, y aun se sirve no raras veces de películas. Bajo otros aspectos, participa de la naturaleza y de las funciones de la radio, dirigiéndose al espectador más que en las salas públicas, en su propia casa.

55. Las recomendaciones papales. No hace falta que repitamos las recomen-

Radiodifusión" gracias a la cual, con la colaboración de los organismos de la TV y el tenaz trabajo de los técnicos encargados del buen funcionamiento de las estaciones emisoras y receptoras, ha podido surgir esta red europea de transmisión de imágenes. Las experiencias llevadas a cabo con buen éxito en los años pasados a través de la Mancha han hecho posible la elaboración del programa a que hoy da comienzo y que es el primero que la TV Italiana envía a las nueve "Televisión Europeas" centro del cuadro de los primeros intercambios internacionales de TV.

En seguida Pío XII continuó en francés su mensaje.

4. *El deseo de captar los hechos en el momento y lugar en que se producen.* El funcionamiento de una red europea de TV responde por otra parte a la vez al deseo de los técnicos y al de los espectadores. Como todas las invenciones recientes la TV desea conocer sus propias posibilidades. Ha descubierto que su campo de aplicación preferido era el de captar las manifestaciones más interesantes de la vida humana en el momento mismo en que se producen, ya se trate de actividades científicas o deportivas, o bien de los numerosos aspectos de la técnica o de las realizaciones sociales, todos nosotros aspiramos a estar informados de ellas no solamente en el más breve lapso de tiempo, sino también a asociarnos a ellas inmediatamente, a ser testigos de ellas si es posible.

5. *Colaboración y presentación y visión de los detalles mínimos.* Además, la dificultad para realizar un programa de gran calidad invitaba a una colaboración que dividiera las funciones, ampliando el campo de la investigación directa. Cabe poner de relieve, en efecto, que si el aparato televisor capta la realidad en forma sintética, lo somete al mismo tiempo a un análisis más minucioso que el objetivo cinematográfico, a causa de las dimensiones forzosamente reducidas de la pantalla receptora, la televisión preferirá las escenas de primer plano, teniendo de este modo la facultad de transmitir las expresiones con más detalle. No le escapa la mínima actitud de los intérpretes y a la concentrada atención del espectador no influenciada por el ambiente o por una numerosa asistencia, no escapan ni las eventuales imperfecciones del tema ni las negligencias de la presentación.

6. *Instrumento privilegiado de exploración y de contacto mutuo.* La TV puede echar, por lo tanto, una mirada curiosa a todas partes y pe-

daciones hechas a propósito del cine y de la radio, sobre los deberes de los espectadores, de los oyentes, de los productores y de las autoridades públicas. Ni siquiera es necesario renovar Nuestras advertencias acerca del cuidado que se ha de tener en la preparación e incremento de los programas religiosos.

2. El aspecto religioso

56. **Los programas católicos.** Tene-
mos conocimiento del interés con que un gran público sigue las transmisiones católicas en la televisión. Es cosa obvia que participar por televisión a la Santa Misa —como lo decíamos hace

800

netrar en el corazón mismo de los acontecimientos, por lo que se convierte en instrumento privilegiado de la exploración humana, en medio eficaz para poner a los hombres en contacto los unos con los otros, para revelarles en forma más rápida y más segura y con fuerza de penetración insospechada, las innumerables formas de la vida contemporánea.

El Padre Santo prosiguió su discurso en alemán:

7. *Los peligros morales del Cine y Radio ¿se evitarán en TV?* En cuanto se comprendió la gran importancia de este medio de difusión de hechos y de acontecimientos, se presentó en seguida un problema delicado: ¿cuáles son los valores morales del mundo, en parte todavía nuevo, que nos abre la TV en modo más completo y más atrayente que la Radio y el Cine? ¿No es por ventura posible que a lo óptimo se añada también algo que podría ofender el sentimiento moral del espectador? Por lo tanto, ¿no sería el primero y natural deber de las entidades de la TV y de los telespectadores el de proceder a una cuidadosa y apropiada selección? La sociedad de nuestros días tiene demasiadas llagas abiertas que se deben a la corrosiva influencia de cierta prensa y de análogos productos del Cine y de la Radio. El nuevo y tan eficaz medio de telecomunicación ¿empeorará el mal o bien sus promotores darán a su obra desde el comienzo una orientación realmente constructiva y genuinamente sana?

8. *Varietés y espectáculos desnaturalizados.* Las preocupaciones comerciales inducen a menudo a los productores a incluir en los programas trozos de variedad y de espectáculos cómicos que a menudo se basan en los menos nobles instintos humanos. No basta deplorar las consecuencias de ese mal y especialmente el bajo afán de diversión mientras el corazón se mantiene sordo a la miseria del prójimo. Hay que prevenirlas con todos los medios adecuados. Si la TV se inclina a mantener sus espléndidas promesas, habrá de evitar el recurrir a las artes livianas, que tanto contrastan con el buen gusto y con el sentimiento moral, habrá de evitar los productos del espíritu desnaturalizado de nuestra época. Misión de la TV debe ser exaltar la verdadera belleza y todo lo que la civilización humana y especialmente la Religión cristiana ha producido y produce de sano y sublime.

El Padre Santo añadió, luego, en inglés:

9. *Anhelos de ver cosas que eleven, especialmente de parte de enfermos y en el aspecto religioso.* Tal vez sea el caso de considerar aquí el deseo

algunos años⁽⁵²⁾— no es lo mismo que la asistencia física al Sacrificio Divino que se requiere para satisfacer al precepto festivo. No obstante, los abundantes frutos de fe y de santificación de las almas que, gracias a la televisión de ceremonias litúrgicas, recogen quienes no pueden asistir a ellas, Nos inducen a estimular dichas transmisiones.

Los Obispos de cada nación deberán juzgar sobre la oportunidad de las diversas transmisiones religiosas y confiar su realización a la Oficina Nacional competente; la cual, como en los sectores precedentes, desarrollará una conveniente actividad de información, de educación, de coordinación y de vigilancia sobre la moralidad de los programas.

3. Sobre las características propias de la Televisión

57. Sus problemas específicos: la sugestividad y la intimidad hogareña. La televisión, a más de los aspectos que le son comunes con las dos precedentes técnicas de difusión, posee también características propias. Ella, en efecto,

del público de la TV de ver reflejadas en la pantalla algunas de sus más profundas aspiraciones, de sus ideales de fraternidad humana, de justicia, de paz, su amor a la familia, a la patria y a considerar asimismo el hecho de que una parte de la sociedad tienen sentimientos que trascienden los límites del mundo material o bien pertenecen a determinada confesión religiosa. Nos pensamos especialmente en aquellos de entre vosotros confinados en sus propias casas por enfermedad o impedimento que quisieran tener el consuelo, de que sienten más necesidad que los demás, de hallarse presentes en espíritu a las ceremonias religiosas y de unir su oración a la de la Iglesia. De ahora en adelante la TV, mejor que la Radio, los llevará al santuario. Esto, naturalmente, no podrá sustituir la presencia física en los ritos religiosos, pero por lo menos les ayudará a entrar en esa atmósfera de respeto y de veneración que rodea a las funciones litúrgicas y participar de la oración fervorosa de la fe y de la adoración que sube al cielo de una reunión de fieles.

10. TV europea símbolo de unión y esperanza de colaboración. Sea, por tanto, este primer programa internacional que une a 8 países de la Europa Occidental, un símbolo y una promesa. Es verdaderamente un símbolo de unión entre las naciones y, en cierto aspecto y hasta cierto punto, se inicia ya esa unión. En efecto, ¿no es acaso el conocimiento el que debe preparar el reconocimiento y el aprecio? Aprendan, pues, las naciones europeas mejor unas de otras recíprocamente; siéntanse contentas y orgullosas de dar a conocer sus bellezas naturales y sus tesoros

permite participar audiovisualmente en sucesos lejanos en el mismo momento en que se verifican, con una sugestividad, que se acerca a la del contacto personal, y con una proximidad, que el sentido de intimidad y de confianza, propio de la vida de familia, acrecienta.

Débese tener muy en cuenta este carácter de sugestividad de las transmisiones televisadas en lo íntimo del santuario familiar, de donde se seguirá un influjo incalculable en la formación de la vida espiritual, intelectual y moral de los miembros de la familia y, ante todo, de los hijos que experimentarán inevitablemente el atractivo de la nueva técnica.

Un poco de levadura fermenta toda la masa⁽⁵³⁾. Si pues en la vida física de los jóvenes, un germen infeccioso puede impedir el desarrollo normal del cuerpo; ¡con cuánto mayor razón un elemento negativo permanente en la educación, puede comprometer su equilibrio espiritual y su desarrollo moral! Y ¿quién no sabe con cuánta frecuencia sucede que un niño que resiste al contagio de una enfermedad en la calle, se manifiesta privado de resistencia,

culturales; manifiesten recíprocamente los más profundos sentimientos y su sincero deseo de acuerdo y colaboración. ¡Cuántos prejuicios, cuántas barreras caerán entonces! Desaparecerán la falta de confianza mutua y el egoísmo y, sobre todo, se fomentará una nueva ambición: la de dar una contribución a la comunidad para el bien común. Esta es Nuestra esperanza.

Que en este día de Pentecostés el divino Espíritu, enviado para iluminar las mentes e inflamar los corazones de amor de Dios, encuentre en esta creación del ingenio humano un instrumento apropiado para extender el reino de la mutua comprensión y de la concordia entre todos los pueblos. Con una fervorosa oración por ese don, precioso por encima de todos los demás dones, y con corazón lleno de afecto hacia todos, Nos impartimos la Bendición Apostólica.

El mensaje Pontificio termina con un saludo en holandés:

12. Saludo y bendiciones. Dirigimos, en fin, un saludo a los espectadores de lengua holandesa y a todo el pueblo de los Países Bajos cuyo bienestar deseamos de todo corazón y cuya vida seguimos con vivo interés.

Invocamos, amados hijos y amadas hijas, sobre vosotros todas las abundantes Bendiciones de Dios.

(52) Ver Pío XII, Discurso a los artistas de radio, 5-V-1950, (Discorsi e Radiomessaggi, Tomo XII, 55); véase también nota (17) de la presente Encíclica: parte V^a del discurso de Pío XII, del 21-X-1955, pág. 2169.

(53) Gálatas 5, 9.

si el foco de infección se encuentra en su propia casa?

58. Las ventajas y los peligros del espectáculo familiar. La santidad de la familia no puede ser objeto de compromisos y la Iglesia no se cansará, como con todo derecho y deber le compete, de empeñarse con todas sus fuerzas para que este santuario no sea profanado por el mal uso de la televisión.

La televisión, dada la gran ventaja que tiene de mantener más fácilmente dentro de las paredes domésticas a grandes y pequeños, puede contribuir a reforzar los lazos de amor y de fidelidad en la familia, pero siempre a condición de que no se menoscabe esas mismas virtudes de fidelidad, de pureza y de amor^[53*].

No faltan, sin embargo, quienes juzgan imposible, al menos por ahora, realizar tan nobles exigencias. Los compromisos contraídos con los espectadores —afirman— requieren que se llene a toda costa el tiempo previsto para las transmisiones. La necesidad de tener a disposición una amplia selección de programas obliga a echar mano de espectáculos que en un principio estaban destinados solamente a los salones públicos. La televisión, por lo demás no sólo para los jóvenes, sino también para los adultos.

59. Sugerencias para la solución de las dificultades: Estudio y colaboración de los católicos. Las dificultades son reales, pero su solución no se puede diferir para más adelante, cuando ya la falta de discreción y de prudencia en el uso de la televisión, haya acarreado daños individuales y sociales, daños que hoy difícilmente podemos valorar.

A fin de que tal solución se pueda obtener simultáneamente con la introducción progresiva de dicha técnica en los diversos países, será ante todo necesario realizar un esfuerzo intenso para preparar programas que corres-

pondan a las exigencias morales, psicológicas y técnicas de la televisión. Por esta razón, invitamos a los hombres católicos de cultura, de ciencia y de arte, y en primer lugar al clero y a las Ordenes y Congregaciones religiosas, a darse cuenta de esta nueva técnica y a prestar su colaboración para que se pongan al alcance de la televisión las riquezas espirituales del pasado y las que puedan brindarle todo progreso auténtico.

60. Responsabilidad y vigilancia de los programadores. Es menester que los responsables de los programas televisados, no sólo respeten los principios religiosos y morales sino que tengan en cuenta el peligro que pueden presentar a los jóvenes, transmisiones destinadas a los adultos. En otros campos, como sucede por ejemplo en el cine o en el teatro, en la mayoría de los países, se protege a los jóvenes de espectáculos inconvenientes por medio de medidas adecuadas. Lógicamente y con mucha mayor razón, tratándose de la televisión, deben garantizarse las ventajas que tiene una cuidadosa vigilancia.

Como se ha hecho laudablemente en algunas partes, en caso de que no se suprima de los programas de televisión espectáculos prohibidos para menores, al menos hay que tomar medidas indispensables de precaución.

61. La vigilancia en la misma familia. Pues, equivocadamente podría alguien creer que los buenos propósitos y la recta conciencia profesional de los que se dedican al arte de transmitir ya serían suficientes para sacar todo el bien que de la pequeña pantalla televisiva fluye y para apartar todos los peligros.

En este asunto la prudencia y atenta vigilancia de los que aprovechan la transmisión se imponen en forma absoluta. La moderación en el empleo de la televisión, la discreta admisión de los

[53*] Véase también el discurso de Pío XII, dirigido el 21-X-1955 a los miembros de la Asamblea General de la Unión Europea de Radiodifusión,

en la nota (17) de la presente Encíclica, parte III^a del discurso, pág. 2168.

hijos, según su edad a los programas; la formación de su carácter y de su criterio recto sobre los espectáculos que han visto y, finalmente, el apartarlos de programas no aptos para ellos, pesan como un gran deber sobre la conciencia de los padres y de los educadores. Démonos cuenta de que especialmente este último punto podrá crear situaciones delicadas y difíciles y de que el buen sentido pedagógico exigirá frecuentemente a los padres dar buen ejemplo aun con sacrificio personal de determinados programas. Pero acaso ¿será

pedir demasiado que los padres se sacrifiquen cuando está en juego el bien supremo de los hijos?

Habrà de ser por consiguiente *más que nunca necesario y urgente* —como escribíamos a los Obispos de Italia— *formar en los fieles una conciencia recta de sus deberes de cristianos en el uso de la televisión*⁽⁵⁴⁾, *para que ésta no se preste a la difusión del error o del mal, sino que llegue a ser un instrumento de información, de formación y de transformación*⁽⁵⁵⁾.

(54) Ver Pto XII, Exhortación Apostólica sobre la televisión al Episcopado de Italia, 1-I-1954, AAS. 46 (1954) 23 [ver nota 32, 20 pág. 2177].

(55) Ver Pto XII, Alocución *En vous souhaitant*, a los participantes del Congreso de la Unión Europea de Radiodifusión realizado en Roma, 21-X-1955, A. A. S. 47 (1955) 777.

La UNDA (Asociación Católica Internacional para la Radiodifusión y la Televisión) cuyo Secretariado funciona en Friburgo (Suiza); publicó en Mayo de 1958 un "Código para los educadores usuarios de la Televisión". La iniciativa, que se debe a un acuerdo tomado en la Asamblea General de la Asociación (UNDA), celebrada en Ginebra en Octubre de 1957, es fruto de la labor de la Comisión "Radio-Televisión e Infancia" de dicha Organización, y representa un trabajo útil para padres y educadores, elaborado por competentes especialistas.

AICA (Agencia Informativa Católica Argentina) lo publicó íntegro en su Suplemento Informativo del N° 102 del 23-V-1958; lo reprodujo in extenso más tarde L'Osservatore Romano, ed. castellana, Bs. Aires, Año VII, N° 351, del 4-IX-1958.

Reproducimos a continuación un resumen de los puntos principales que trata:

A. — Televisión: Ventana abierta al mundo.

El Código elaborado se dirige en primer lugar a los padres para que sepan guiar y orientar a los hijos, que son espectadores cada vez más asiduos de las emisiones de Televisión, y naturalmente se dirige también a los demás educadores del niño.

La Televisión introduce el mundo en el hogar; pero no son sino imágenes del mundo o "signos" escogidos de él. La T. V. no debe apartar de la naturaleza ni sustituirla. "La pantalla de TV cumplirá su papel auténticamente educativo, si precisamente no es una pantalla entre el niño y las realidades del Universo y de la condición humana", sino se estimula "la alegría de conocer y despierta el apetito de actuar como hombre en el seno del universo real".

"La TV puede cumplir esta función en el doble plano de la información y del esparcimiento" sano.

B. — 1. Normas impuestas por la edad del niño.

Habrà emisiones que puede seguir el niño con provecho desde los 4 años; pero generalmente excede la capacidad de recepción antes de los 5 o 6 años, término que varía, naturalmente, de niño a niño. Decide la "edad mental" para captar las imágenes, edad que no coincide necesariamente con la edad escolar sino que normalmente la antecede, por cuanto "el niño moderno llega a comprender antes por medio de la imagen

que por la explicación lógica u oral (de la escuela)".

En los comienzos no debe dejarse solo al niño. Los padres deben vivir con él sus primeras experiencias del teleespectador, aclarar con él los puntos oscuros y ayudar a asimilar a su mundo las novedades presentadas, proscribir en toda edad los espectáculos sobreexcitantes, chocantes y traumáticos, como personajes diformes, escenas de crueldad, situaciones indignas etc.; deben evitar que se forme la idea de que todas las emisiones convienen a todos los miembros de la familia; a veces los mayores tendrán que dar el ejemplo de renunciar a verlo todo.

2. Normas para la duración de la escucha y de la visión.

La Televisión no debe invadir toda la vida. Una sabia dosificación, quizás parsimoniosa, impedirá daño y embotamiento del gusto. Antes de los 9 años no debe durar más de media hora y no ha de superar dos horas en los años siguientes, aunque el interés del niño parezca solicitar la prolongación de la "ración" límite. La sobresaturación de imágenes es contraria a la higiene mental del niño; la excesiva duración pondrá en peligro la salud física, por la fatiga de los ojos y la inmovilidad prolongada; perjudica las actividades escolares y el clima familiar y su vida social en el ambiente.

3. Condiciones favorables de escucha y de visión.

El niño debe colocarse a una distancia de la pantalla que asegure visión clara y sentarse en posición confortable; el aparato se colocará en la sala más espaciosa y no demasiado alto. Debe acostumbrarse al niño a observar urbanidad y ser respetuoso con los deseos de los demás. La visión no debe permitirse durante las comidas, ni hasta horas avanzadas de la noche; debe interponerse más o menos un cuarto de hora entre el final de la sesión y el momento de acostarse.

4. Papel de los padres en la recepción.

No es indispensable una "ración" de emisiones televisadas diarias: al contrario, los niños reciben muchas impresiones en la escuela y en el Colegio; necesitan más juego libre y activo que "raciones suplementarias" de cultura o esparcimiento de la TV; no es un medio de tener "quietos a los chicos" para que dejen en paz a los mayores.

Debe escogerse cuidadosamente el programa y no fiarse de las indicaciones de una publicidad interesada. Los padres deben acoger, guiar, completar o rectificar las reflexiones de los jóvenes teleespectadores, eventualmente restablecer la jerarquía de valores no respetados, y, sin cortar bruscamente la representación, deben tener el valor de poner fin a un espectáculo decepcionante o contraindicado; deben ayudar a que el

PARTE FINAL:

ULTIMAS RECOMENDACIONES
A SACERDOTES Y OBISPOS

804 **62. Exhortación al clero; debe conocer los problemas y orientar a los fieles.** No podemos concluir estas enseñanzas Nuestras, sin que recordemos, cuánta importancia ha de tener (como en todos los campos del apostolado) la intervención del sacerdote en la actividad que la Iglesia debe desplegar para favorecer y utilizar las técnicas de la difusión.

El sacerdote debe conocer los problemas que el cine, la radio y la televisión plantean a las almas. *El sacerdote que tiene cura de almas* —decíamos a los que tomaron parte en la Semana de adaptación pastoral en Italia— *puede y debe saber lo que afirman la ciencia, el arte y la técnica moderna, por la relación que éstas tienen con la finalidad de la vida religiosa que, según el prudente juicio de la Autoridad Eclesiástica, lo requieran la naturaleza de su sagrado ministerio y la necesidad de llegar a un mayor número de almas. Debe, finalmente, cuando de ellas se sirve para uso personal, dar ejemplo a todos los fieles de prudencia, de moderación y de sentido de responsabilidad*⁽⁵⁶⁾.

63. Conclusión: los peligros y las ventajas. Hemos querido confiaros, Venerables Hermanos, Nuestras preocupaciones, que vosotros ciertamente compartís con Nos acerca de los peli-

niño no sea un espectador pasivo, suscitando sus apreciaciones y reacciones hasta que sepa elegir por sí mismo. Por lo menos, a partir de la adolescencia hay que fiarse del niño. "Sabiendo utilizarla, la TV proporcionará una comunión más íntima con los hijos y la posibilidad de intercambios de ideas y emociones que estrechen los lazos de unión entre padres e hijos".

5. Relación de los padres con los productores.

"Los productores parecen sensibles a las críticas de los educadores. Considérense éstos, pues, sus colaboradores, consejeros e informadores naturales, expresándoles sus apreciaciones positivas, sus felicitaciones, y no sólo sus recriminaciones; deben exigir el respeto al clima familiar, especialmente en los programas de los Sábados y Domingos; pedir una dosis equilibrada de informaciones de actualidad, de emisiones docu-

mentos que puede entrañar el uso no recto de las técnicas audiovisuales así para la fe como para la integridad moral del pueblo cristiano.

No hemos dejado de hacer resaltar los lados positivos de estos modernos y poderosos medios de difusión. Con este fin, hemos expuesto, a la luz de la doctrina cristiana y de la ley natural, los principios informadores que deben regular y dirigir así la actividad de los responsables de las técnicas de la difusión, como también la conciencia que se sirve de ellas.

64. Exhortación a la vigilancia e intervención. Y precisamente para encaminar al bien de las almas estos dones de la Providencia, os hemos exhortado paternalmente, no sólo a vigilar como es deber vuestro, sino a intervenir positivamente. 805

Porque la tarea de las Oficinas nacionales, que os recomendamos una vez más, no ha de limitarse solamente a preservar y defender, sino que también, y principalmente debe dirigir, coordinar y prestar asistencia a las diversas obras educativas que se van suscitando en varios países para impregnar de espíritu cristiano el sector tan complejo como vasto de las técnicas de la difusión.

65. La misión de la "Comisión Pontificia" respectiva. No dudamos, por tanto, dada la confianza que tenemos en la victoria de la causa de Dios, que estas Nuestras presentes disposiciones, cuya fiel ejecución confiamos a la Co-

mentales y de espectáculos recreativos; acentuar la necesidad de emisiones que estimulen la actividad intelectual, imaginativa y motriz del niño, por medio de juegos y concursos.

Hay que exigir para los niños un horario que respete el ritmo de la vida familiar, y que termine antes de la hora normal en que los niños se acuestan. Y se debe felicitar a los locutores que saben cerrar la emisión con un "Buenas Noches a los niños", evitando seducir a los espectadores infantiles con alusiones al fruto prohibido de la siguiente emisión reservada a los adultos".

(56) Ver Pío XII, Alocución *Di gran cuore vi diamo*, a los participantes al 6º Congreso Nacional sobre los actuales postulados y normas para bien del ministerio pastoral, 14-IX-1956, A. A. S. 47 (1956) 707.

misión Pontificia de cinematografía, radio y televisión, habrán de suscitar un espíritu nuevo de apostolado en un campo tan rico de promesas.

66. Bendición Apostólica. Animados con esta esperanza, a la que da valor vuestro bien conocido celo pastoral, impartimos de todo corazón, Venerables Hermanos, a vosotros, al clero y

al pueblo confiado a vuestros cuidados, como prenda de gracias celestiales, la Bendición Apostólica.

Dada en Roma, junto a San Pedro, en la fiesta de la Natividad de la Bienaventurada Virgen MARÍA, 8 de Setiembre de 1957, año 19 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.